

DICCIONARIO
CÓMICO TAURINO



DICCIONARIO
CÓMICO TAURINO

ESCRITO

PARA LOS DIESTROS QUE LO NECESITEN

(QUE SON MUCHOS)

POR

PACO MEDIA-LUNA

CON LA COLABORACIÓN

DE TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

— — —
TERCERA EDICIÓN
— — —

ADMINISTRACIÓN

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL TOREO»
13, Martín de los Heros, 13

MADRID





DICCIONARIO
CÓMICO TAURINO

ESCRITO

PARA LOS DIESTROS QUE LO NECESITEN

(QUE SON MUCHOS)

POR

PACO MEDIA-LUNA

CON LA COLABORACIÓN

DE TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

—◆◆—
TERCERA EDICIÓN
—◆◆—



ADMINISTRACIÓN
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL TOREO»
13, Martín de los Heros, 13

MADRID

Sr. D. José Sánchez de Neira.

Muy señor mio: Ha hecho usted para los toreros un Diccionario que enseña; yo me propongo escribir un Diccionario que reprenda. Ni de enseñanzas ni de reprobaciones suelen hacer caso los diestros; pero eso no importa; nos queda á los que escribimos de toros el derecho del desahogo, y lo ejercemos con la pluma, aunque esto no nos produzca más que la satisfacción de haber hecho nuestra santísima voluntad, que es el mayor de los placeres de este mundo.

Esta dedicatoria no es una prueba de amistad solamente; creo que en todo lo relativo á Diccionarios tau-rinos debe figurar el nombre de usted á la cabeza, puesto que es el autor del primer libro de esa especie que responde á su objeto, y tiene verdadera importancia dentro del arte.

Acepte, pues, la dedicatoria, como un deber que cumple para con usted,

Paco Media-Luna.

PRÓLOGO

El autor del DICCIONARIO CÓMICO TAURINO se propone resueltamente hacer pasar un buen rato á los lectores de la clase de seglares, y dar un mal rato á la clase de toreros, caso de que haya entre estos alguno que sepa leer.

Las voces de toreo tienen dos acepciones. Una la que se puede llamar exacta. Esta se halla en los libros serios del arte.

Otra figurada, que reconoce por causa los tranquillos, variantes y corruptelas de todo género que han introducido los toreros en todas las suertes.

Además, en todos los Diccionarios y Vocabularios conocidos, faltan una porción de palabras que tienen gran uso y es preciso queden escritas en alguna parte.

Antes los lances del toreo se llamaban suertes.

Ahora los lances deben llamarse desgracias.

Antes á los toreros se les llamaba diestros.

Ahora se les debe llamar siniestros.

La tauromaquia misma en general no estaría mal denominada con el nombre de *cabritomaquia*, si se tiene en cuenta que salen á la plaza toros con biberón, toros que están llamando á mamá desde que salen hasta que mueren, toros en fin, que los traen en brazos los vaqueros el día del encierro.

Del mismo modo el torero ya no es aquel individuo de «*físico doble y robusto*» que decía Montes.

Los hay sin físico sencillo.

Los hay con algo doble, pero no el físico sino el miedo.

Dicen que hay toreros que tocan el piano.

Dicen que hay toreros que saben francés.

Lo que se sabe es que hay muchos toreros que ignoran lo que es torear, y esto es lo importante tratándose de individuos que hacen gala de esa profesión.

Siguiendo por este camino vamos á ver algún día la siguiente tarjeta:

JUAN TRAGALDABAS

PICADOR DE TOROS PROCEDENTE DE LA CLASE DE MONOS,
INGENIERO DE CAMINOS Y CANALES,

*Participa á Vd. que acaba de abrir su bufete de Abogado,
en la calle de Tal, número tantos.*

Tiempo de despacho: Desde Noviembre hasta el día de Pascua

Cuánto gana la cultura de los toreros con esto, no hay para qué decirlo; pero que el arte nacional no adelanta nada, también es cierto.

Antiguamente, el que se dedicaba á torero no se ocupaba en otras cosas ni servía para otro oficio; ahora es muy común añadir una profesión de adorno á la de matador de toros.

Cuando uno de estos toreros da una estocada mala ó baila el jaleo con la muleta en la mano delante de las reses, nunca falta un amigo que proporciona á los aficionados el siguiente consuelo:

—¡Si viera usted qué bien toca el piano!

O este otro:

—Mire usted lo que son las cosas; tan malo como está aquí ese chico, y tanta habilidad como tiene para hacer puntilla y encaje.

Que es lo mismo que si se quejaban ustedes de lo mal que les hacía las botas su zapatero, y este les dijera que en cambio sabía cantarse unas javeras como nadie.

Con la ilustración de los toreros parece que avanza la de los cornúpetos.

Hoy se dedican á toros becerritos que apenas tienen facultades para soportar los pitones.

Salen á la plaza presumiendo de toros, aguantan media docena de puyazos que no hacen sangre, y mueren con gloria, valiendo siete mil reales como si tuviesen seis años.

Y con esto presumen de ganaderos de reses bravas algunos criadores de gusanos de seda.

Todo esto anuncia un porvenir taurino digno de ser observado con atención para que no coja á nadie de sorpresa.

Los toreros llegarán á ser la clase más ilustrada de la sociedad.

Harán á *Bocanegra* Presidente de la Academia Española.

Será *Juaneca* el Decano de la Facultad de Ciencias.

Bastón, el Director del Museo de Pintura.

Manuel Campos, Director de Rentas Estancadas.

Badila, Director del Conservatorio de Música.

Currinche, Presidente de la Comisión Internacional del Metro.

Lagartijo, Director del Observatorio Astronómico.

Frascuero, Representante de España cerca de la Santa Sede.

El *Regaterín*, Gobernador civil de Madrid.

Veneno, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Angel Pastor, Director de la orquesta del Real.

José Calderón, Presidente del Senado.

Currito, Director de Instrucción pública.

El *Gallo*, Catedrático de Filosofía y Letras en la Universidad Central.

Y entrarán en el Consejo de Estado, *Manene*, el *Barbi*, *Melones*, *Pepe el Chulo*, *Mojino*, el *Torerito* y el *Oruga*.

Llegado este caso, ustedes preguntarán ¿y quién torea? Será preciso que se dediquen al oficio las clases más acomodadas, ó mejor dicho, no habrá oficio, porque por otro lado los ganaderos hacen lo posible para ir acabando con las castas de reses bravas.

Antes los toros eran de seis años.

Luego se contentaba la gente con que fueran de cinco.

Ahora los pasamos de cuatro en Madrid y de tres en provincias.

Por este camino se llegarán á lidiar en el momento de dar á luz las vacas, y habrá que llevar microscopio para ver las reses.

Es preciso, por lo tanto, decir cuatro frescas á diestros y ganaderos, y como las decimos por orden alfabético, ha resultado un Diccionario, que es el que tenemos el honor de ofrecer á ustedes.

Y nada más por hoy.

EL AUTOR.

A

ABANICO.—En lo que se convierte la muleta en manos de algunos nenes que no hacen más que dar aire al toro, como si estuviera sofocado. || Objeto que se hace de papel en forma de círculo, y se vende en los tendidos de sol para librar á los aficionados de una insolación, y privar al vecino de las mejores suertes, poniéndoselo de pantalla delante de los ojos.

ABANTO.—Cualidad de algunos toros y de muchos toreros.

ABENAMAR.—Un periodista taurómaco que debió dejarse el pelo, así como hay muchos diestros que deben dejarse la pluma.

ABIERTO.—Par de banderillas que se coloca guardando la distancia de un kilómetro próximamente entre uno y otro arpón. Depende de lo bien que juntan las manos los chicos al clavar.

ABOLLADA.—Cabeza de picador.

ABONADO.—Sujeto paciente, que si no está casado, lo parece. || Mina que las empresas explotan á su antojo, sin cortapisas de ningún género.

ABRASADO.—Se dice del bicho á quien han puesto banderillas de fuego, y del abonado que dá 34 rs. por una delantera de grada, y le sueltan una corrida de seis bueyes con espadas de *cartilla* en vez de cartel.

ABRASARSE.—Lo que hacen los timbaleiros de la actual plaza de toros durante el mes de Julio. || Se cree que para cada corrida llevan unos nuevos, porque á los que sirven en una hay que darles la puntilla en cuanto se acaba la función, por quedar completamente inútiles.

ABRIL.—El mes en que suelen brotar las lilas y los cuernos. El mes en que empieza el Agosto para algunos empresarios.

ABRIR.—Lo que hace el Bañolero con la puerta del toril seis veces todas las tardes. || Lo que no saben hacer muchos toreros con el capote. || *Abrir un boquete*: lo que practican con bastante habilidad nuestros primeros picadores. || *Abrir la cabeza*: lo que hacen los novillos cuando un capitalista se acerca demasiado, ó cuando un principiante va á tomar la primera lección.

ABRONCARSE.—Sentir las manifestaciones de desagrado del público. Este sentimiento se acabó con la vergüenza y otras prendas taurinas.

ABURRIDO.—El aficionado después de una corrida mala, que son las más frecuentes.

ABURRIR.—Lo que hacen con el público los primeros espadas cuando sale algún toro que trae algo en los pitones. || Lo que hacen con los toros los banderilleros del día, á fuerza de tomar medidas y precauciones.

ABUSAR.—Subir los precios de las localidades y bajar las tallas de los toros y los toreros. A esta baja acompaña la de las estocadas, para mayor diversión del que paga aquella subida.

ACERCARSE (AL TORO).—La acción de colocarse muy próximo á la res para ejecutar cualquier suerte, y especialmente la de matar. Ha caído en desuso. Ya nadie se acerca más que á la empresa el día de cobrar los cuartos.

ACOMODADOR.—El que acomoda é incomoda. En los tendidos sin numerar se llama *atacadador*, porque apisona á los espectadores para que quepan más.

ACHANTARSE.—El único recurso que le queda al público cuando la empresa le da un disgusto.

ACHISPARSE.—Prepararse para ser valiente, entre la gente de coleta.

ACHUCHÓN.—Caricia con que un animal de cuernos demuestra su simpatía á los toreros. Generalmente se recibe esta prueba de afecto por salir mal de la suerte en el acto de herir.

ACHULADO.—Señorito amigo de los toreros: suele vivir de esa amistad, aunque parezca mentira.

ACRÓBATA —Clown taurino que rasca á los toros en el testúz, les da pataditas, salta, baila y no torea.

AGUADOR (DE).—Traza que tienen algunos diestros en la plaza y fuera de la plaza.

AGUA Y ARENA —Medicamento que suele propinar desde el tendido cualquier *facultativo* cuando llevan deslomado un picador á la enfermería. La caridad en los toros no empieza por nadie, porque no existe.

AGUANTAR.—Suerte inventada para falsificar la de recibir. Lo que mejor se aguanta son las silbas.

AGUJEREAR.—Véase *Picar* ó hacer cribas vivas á los toros.

AHONDAR.—Llegar con la mano al morriello al dar la estocada (acepción antigua). Soltar un capotazo desde las tablas sobre el estoque para acabar de clavarlo (acepción moderna).

Apretar el estoque con un martillo desde un palco (acepción futura, si el arte sigue progresando).

AHORMAR.—Voz que los toreros pronuncian *ajormar*, y que quiere decir arreglar la cabeza del toro á fuerza de puyazos. Este *ajormeo* es mejor cuanto más se ablanden las costillas de los picadores contra el suelo.

AJU-TE.—El contrato del diestro con la empresa: generalmente consiste en pedir una fortuna por matar dos toros, y con las propinas siguientes: Fonda, viaje, coche, cigarros, entradas para los amigos, todas las ganancias de la empresa y la cabeza del empresario.

ALABARDERO.—Un individuo que va de balde á los toros y que aplaude en cuanto respira el que le ha dado el billete. Estos suelen ser la causa de las broncas y de los estacazos.

ALBARDADO.—Toro cuyo color asemeja una albarda. Suelen merecerla muchos, por su condición pacífica, parecida en un todo á la del burro.

ALBARRÁN.—El inventor del quiebro... á los alguaciles. || El que suelta los bueyes á los toreros y los carteles al público, ó lo que es lo mismo, el que suelta todas las calamidades.

ALBOROTO.—Exposición de opiniones con-

tradictorias, ó juicio oral verificado en la plaza con acompañamiento de cabezas magulladas.

ALFOMBRAR.—Dejar el capotillo en el ruedo cuando el toro persigue; hay casos en que después del capote se tira la montera, las zapatillas y hasta se quisiera tirar un tiro si hubiera un fusil á mano.

ALGUACIL.—El único sujeto que lleva el corazón tranquilo de los que hacen el paseo antes de la corrida.

ALIMANA.—Véase *Toro*.

ALTA.—La estocada que milagrosa ó casualmente se clavó en el morrillo á pesar de los esfuerzos del torero para herir en las pezuñas. Da ocasión á que los amigos de los diestros arrojen al circo hasta las botinas.

ALTERNATIVA.—El acto de armar caballero á cualquier maleta. || Salvo-conducto para dar disgustos á los públicos de España y pretexto para ganar cuartos.

ALUMBRADO.—Estado natural de los picadores de toros, siendo de extrañar que con tanta luz no vean el morrillo de las reses.

AMAGO.—El acto de tirar una estocada, y dar en el mundo en vez de dar en la carne. Como todos son enemigos del alma, la confusión se explica.

AMBIDEXTRO.—El que fuera dos veces diestro merecería este nombre, pero solo hay semi-diestros, cuarti-diestros y vigésimo-diestros.

AMIGO.—La calamidad grande de un torero; el que le saca los cuartos, le desacredita por el mundo y le busca compromisos. || Ser más peligroso para un diestro que un toro grande, ladrón y lleno de facultades.

ANDANADA.—Bohardilla de la plaza de toros de Madrid. Se suele acudir con telescopio para ver los toros.

ANDANDO.—Estocada que se da arrancando el diestro desde la frontera de la Península. || Modo de irse los banderilleros al toro para entusiasmar á los inocentes.

ANDÉN.—La acera del café Imperial. Se llama así porque de allí suelen partir algunas cuadrillas para Carabanchel, Alcobendas y otros puntos, sin más equipaje que un pedazo de percal bajo el brazo.

ANTIGÜEDAD.—Cualidad que antes importaba mucho á los toreros: ahora se suele jugar á cara ó cruz, ó se cede por un plato de lentejas, como Esaú, ó por un plato de uvas líquidas.

ANUNCIO.—Véase *Anzuelo*: los peces son los aficionados.

AÑOJO.—Fiera tremenda de doce meses de edad, que infunde terror, canguelo y otras enfermedades á los diestros modernos.

APARTADO.—El acto de alojamiento de los cornúpetos. El que más se resiste á hospedarse en el lugar que se designa suele ser el más cobarde. Los toros son como los hombres (aparte de los cuernos, por supuesto); el que más chilla es el que menos pega.

APEARSE.—La principal habilidad de los picadores; se apean por todas partes y de todos los modos conocidos. Lo mismo les da cabeza arriba que cabeza abajo.

APLAUSOS —Manifestación de entusiasmo. Los hay espontáneos y hechos de encargo á precios económicos: cualquier matador dará razón.

APLOMADO.—Lo mismo que *Currito* en las tardes que no quiere torear, que son la más de la temporada.

APODERADO.—El Ministro plenipotenciario de los diestros cerca de las empresas. El que gana más con los toros sin verlos más que de lejos. Ha habido algunos apoderados de la honrosa clase de presbíteros.

APRETAR —Lo que no hacen los picadores sino es con las costillas y contra el suelo.

APURADO.—Situación del torero moderno

cuando se ve con las manos ocupadas la muleta y el estoque. || Situación de todos los diestros á quienes faltan pies, porque es con lo único que hoy se torea.

APURAR.—Dejar que se pique un toro hasta quedar preparado para hacer albondiguillas. || La ruina del contratista de caballos si los bueyes no le rehabilitaran en todas las corridas.

ARADO.—Lo que están pidiendo á voces muchos toros de casta, que salen á la plaza en corridas formales.

ARENA.—El lugar donde se ganan los cuartos y se suele perder la vergüenza. || La cama de los picadores en día de corrida.

ARENERO.—El que menos gana en la plaza de toros, y de cuándo en cuándo suele sacar una cornada lo mismo que si ganara catorce mil quinientos reales por corrida.

ARMARSE.—El acto de echarse la escopeta á la cara para herir á la res. Por punto general se apunta hoy durante diez minutos ó un cuarto de hora, como quien tira al blanco. ¡¡Si esperaran tanto las perdices!! || *De paciencia*: Necesidad de todo aficionado para ver una corrida de toros.

ARMAS.—Los dos pitones que llevan los bichos para su defensa y para ofender; no to-

dos los animales llevan armas. Las empresas los tienen también desarmados y los sueltan en cuanto les dejan.

ARO.—Según el lingüista Santacoloma, el redondel.

ARROJO.—La acción de arrojarse á matar con valentía, ó de tirarse al callejón de cabeza en busca de las aceitunas. También se arrojan patatas á lo mejor, es decir á lo peor, en las plazas de toros. Por punto general esta lluvia tuberculosa está justificada.

ARTE.—Antigualla que usaban los Romeiros, los Montes y los Chielaneros. Ha pasado de moda y se ha sustituido con el baile, que produce más dinero, ofrece menos peligros y gusta á la generalidad de los aficionados de cartolina.

ASADOR.—El estoque en manos de algunos matadores, que más parece que van á asar un solomillo que á matar una res.

ASESOR.—Cargo de adjunto al presidente que desempeña cualquier amigo ó cualquier alguacil. No tiene responsabilidad, porque las silbas se reciben en cara ajena, y allí nos las den todas.

ASTILLADO.—Toro que lleva escobillones en vez de pitones. Con el pitón dibujan los toros, luego se astillan para pintar al óleo. Hay

que huir de esas pinceladas, porque la mancha que dejan no sale tan pronto.

ASTAS.—El impedimento que tienen algunos aficionados para dejarse el pelo.

Nota. Esta definición debe tomarse en su sentido recto; las astas las llevan los toros, y no queremos decir otra cosa.

ATMÓSFERA.—Lo que se lidia siempre sin previo anuncio. La atmósfera recibe puyazos, pares de banderillas, y ninguna tarde se escapa sin un par de estocadas. Todo esto es obra de la *destreza* de los diestros.

ATRACARSE (DE TORO).—Comerse un par de libras en estofado. || Antiguamente se decía esto del torero que se metía de verdad á matar, hasta mojarse los dedos. La generación actual no ha visto eso todavía.

ATRAVESADA. — Estocada del *Gordo* por punto general. Dependen estas estocadas, de que los espadas se tiran muy por derecho y no cuarteán poco ni mucho. Cuando estas estocadas se dan en el pescuezo, resultan muy bonitas y muy lucidas; como que las acompaña una orquesta de pitos.

ATREVIDO.—El que se deja crecer el pelo por haber toreado con éxito algunos cabritos.

AVISO.—Recado de atención que manda la autoridad á un espada cuando éste no quiere

acabar con la res que tiene delante. Los avisos no se mandan á los amigos ni á los diestros afamados. Al matador flaco todas son pulgas, ó son avisos y medias lunas.

AZARADO.—Estado del matador á quien faltan conocimientos en su arte. Se observa este estado con frecuencia, hasta en aquellos que pasan por más distinguidos.

AZOTES.—Lo que el público merece con bastante frecuencia por su tolerancia y longanidad.

B

BABIA.—Pueblo en que se colocan muchos presidentes.

BABOSA.—Especie de caracol, cuyo nombre se da á los toros obedientes. Con babosas no hay diestro malo, ni diestro bueno con toros.

BAILARÍN.—Véase *Diestro*.

BAILE.—Ejercicio habitual de los matadores cuando están delante de la fiera. Los hay que prefieren las seguidillas; otros gustan del can-can y son maestros perfectos en el arte; pero lo más común es bailar el zapateado, que consiste en dar pases de telón y cambiados alternando, con cuya zaragata se obtienen los aplausos de los aficionados de *dublé* y alguno que otro pi tillo.

BAJA.—Vara que se clava en las pezuñas; banderilla que se pone en la tripa; estocada que sirve para acabar pronto y mal. Suertes de

moda, para que haya contrastes. Ahora que las suertes son bajas, los sueldos suben en las contratas.

BALLESTILLA.—Arte de tirar la puntilla, inventado por los chinos sin duda alguna. Hoy no se da de ese modo el cachete, porque los diestros han perdido el tino. Se da de repique-tazo, que es una suerte nueva, y consiste en preparar el testoz para albondiguillas.

BANDERILLAS.—Palos de kilómetro y medio de largo con que se castiga á las reses por los peones. Se cree que las banderillas son de goma, según van estirando. Y es de esperar que antes de muy poco tiempo se banderilleen los toros andaluces en sus respectivas dehesas, sin que el banderillero salga de la plaza de Madrid. || También se llaman banderillas, los carteles de abono que fijan los empresarios de toros para castigar al público que suelta los cuartos con la mayor inocencia. || También hay banderillas cortas, que suelen usar los matadores para destruir el efecto que causa en el público una mala estocada. || Desconfiemos siempre de estos recursos.

BANDOLINA.—Lo que ya no se estila en ninguna barbería ni en ninguna plaza de toros.

BÁRBARO.—El joven distinguido que se echa al redondel de la plaza de toros cuando

aún está vivo el último bicho. Se cree que todos estos muchachos proceden del centro del Africa.

BARBARIDAD.—El sentimiento que anima á veces al público cuando se empeña en que un torero haga una cosa que da por resultado una cogida || El sentimiento que anima á algunos monos sabios cuando se empeñan en resucitar á un caballo muerto. || La alegría de algunos espectadores cuando se hace polvo un picador en una caída. || El quite que se hace después de la suerte de vara, echando el toro hacia el sitio en que se halla el picador caído.

BARBEAR.—Lo que hacen la mayor parte de los toros que se lidian en la plaza de Madrid, deseosos de encontrar un resquicio por donde marcharse en busca de la familia.

BARRO.—La arena de la plaza de toros después del riego.

BARRENAR.—Meter la espada como un berbiquí, queriendo taladrar la carne y el hueso. Esta operación se practica siempre nando.

BARRERA.—Sitio desde donde se ve de gorra la corrida, gracias á la tolerancia de la autoridad. || Refugio de los toreros en caso de peligro y en caso de ignorancia, como les sucede á muchos espadas. || Valla en que ejercitan sus

conocimientos gimnásticos algunos toros colmenareños.

BASTO.—El pelo de los bueyes. || El toreo moderno. || Y el traje del Buñolero.

BASTÓN.—Un picador de gracia.

BECERRADA.—Paliza que buscan y encuentran los señoritos aficionados á las prácticas taurinas. || Fiesta en la que se ven buenas mozas y buenos trompazos; se puede perdonar el bollo por el coscorrón.

BECERRO.—Fiera que despachan los matadores mediante el pago de 14 ó 16.000 rs. Algunas veces salen los becerritos acabados de retirar del pecho de sus mamás.

BESAR.—Según algunos picadores, lo que hacen los toros que llegan al caballo. Estos besos suelen producir algunas veces roturas de brazos, piernas, cabezas y demás miembros de la gente de mona. Si á esto lo llaman besar, figúrense ustedes lo que calificarán de abrazos y demás caricias que pueda hacer un toro.

BERRENDO.—Toro de dos colores. || Color de un matador de vergüenza en el momento de una silba.

BICHO.—Nombre que se ha dado á los toros, antiguamente por burla y hoy con exactitud perfecta. Dentro de poco habrá que llamarlos insectos.

BILLETE.—Un codiciado papelito que facilita el paso á la plaza de toros, y que va subiendo de precio á medida que pasan los años. Dentro de poco no habrá más que banqueros en los tendidos, y sólo podrán asistir una vez al año para no arruinarse.

BIZCO.—El toro que tiene estrabismo de cuernos. || El matador que en vez de mirar al toro al herir busca el camino de casa con la vista aunque tenga que volver toda la fila.

BLANCOS.—Se dice de muchos toreros.

BLANDOS.—Toros de requesón de Miraflores de la Sierra. Los picadores llegan á la temeridad cuando sale un toro de esta clase: sin considerar que tienen esposas é hijos, se arriaman á la fiera con un desprecio de la vida que pone los pelos de punta. ¡Ah, valientes!

BOCANEGRA.—Un matador que se arrima á los toros y á la enfermería como ninguno.

BOCINA.—Aparato que llevan algunos aficionados para tener el gusto de que oiga todo el mundo las sandeces que se les ocurre. Hay ciudadano que va cargado á la plaza con una especie de tubo de órgano, para decir solamente: ¡*Buenas tardes, Rafael!* Y luego dice en casa que se ha divertido tanto.

BOLETÍN (DE LOTERÍAS Y TOROS).—Decano de la prensa taurina, hijo y padre á la vez de *El*

Enano. Se dedica por igual á las suertes del toreo y á las de la lotería. Torea á la empresa de Madrid con lucimiento.

BOQUERAS.—El diestro que no tiene un cuarto, y sale para provincias desde el café Imperial con las zapatillas en un pañuelo por todo equipaje.

BORRACHO.—Calificativo injustísimo que se dirige á los picadores. Generalmente no beben más que en las comidas y entre horas. De esta virtud participan otros toreros, aunque no sean picadores.

BORREGO.—Estado del toro que permite á los diestros dar palmaditas en el testúz, adornar el baile de muleta, ponerse de rodillas, y hacer otras mojigangas por el estilo. Para más detalles dirigirse al *Gordo*.

BOYANTE.—Toro claro, noble y resuelto, que se deja picar, banderillar y matar sin ofrecer dificultad alguna; antes por el contrario, ayudan á los diestros á ejecutar bien las suertes. Estos toros son los que verdaderamente merecen ser calificados de animales.

BRAGADO.—El toro que gasta calzoncillos por pudor.

BRAMIDO.—Llamamiento que hacen á sus papás algunos toros en estado de merecer en cuanto sienten el hierro. También los aficio-

nados braman de gusto al final de una corrida de bueyes.

BRAVO.—El torero... en la acera del café Imperial. || El toro que pega con ganas; parece que la casta de estos toros se ha perdido; suele salir uno cada lustro, pero no en la plaza de Madrid.

BRAZO.—Lo que deben tener los picadores; hoy se sustituye con las espaldas. || *Meter los brazos:* En los banderilleros, el arte de tirar los palos al espacio para ver si por disposición de la Divina Providencia caen sobre el morrillo del toro y se clavan.

BREGA.—Baile nacional de espectáculo, con zapatetas, saltos mortales y otras zarandajas.

BREVA.—Un sueldo de 12.000 rs. cada domingo, y dos becerros que matar en dichos días. Los matadores afamados son los que gozan esta fruta.

BRINDIS.—Programa en que todo espada expone las valentías que piensa ejecutar en cuanto se aproxime al toro. Este programa, como todos, queda sin cumplir por lo general. Petición de un regalito cuando se dirige á un particular. En estos casos está indicado el Asilo del Pardo para el que pide.

BRONCA.—Discusión de tendido, originada por las apreciaciones que suscitan las suertes.

Tienen siempre la palabra los garrotes, y hacen el resumen del debate los agentes de la autoridad.

BRUTO.—Se suele llamar así al toro con gran injusticia; los hay mayores que la res en todo redondel en el acto de una corrida.

BUEY.—Cualquiera de las reses que se torear en el circo taurino de Madrid. || La desesperación de los espadas que no matan más que cabritos.

BULTO.—La persona, que todo matador sabe escurrir divinamente para evitar contratiempos durante la lidia. Esta suerte no está escrita en ninguna *Tauromaquia*, pero es la que más se ejecuta.

BUÑOLERO.—Institución taurina; funcionario público cuyo apodo es providencial. Cuando le pusieron ese mote, adivinaron que había de ser el hombre que soltara más buñuelos en este mundo. || (Véase *Albarrán*.)

BURLA.—Véase cartel de abono, aunque lo mejor es no ver estas cosas.

BURRICIEGOS.—Los toros pobres de recursos, que no tienen dinero para comprarse unos lentes. || Defecto producido por el exceso de lectura de revistas de corridas taurómacas.

BURRO.—Un animal novillero.



SUERTE DE VARA.—CABALLICIDIO

C

CABALLERIZA.—Significa lo mismo que pescadería, puesto que allí se guardan las sardinas, arenques, langostinos, y todos los pescados y mariscos del contratista de caballos.

CABALLICIDIO.—Moderno arte de picar, que consiste en entregar el penco en cada pu-yazo para que el toro le saque la ropa del baúl.

CABALLO.—Animal destinado al sacrificio en la plaza y á comestible después. || Objeto de especulación para el contratista, que aunque los echa á los toros, estima sus vidas tanto como su dinero.

CABESTRO.—El verdadero sobresaliente de espada; el que se lleva á los cornúpetos que los matadores no pueden quitar de en-medio.

CACHO (FUERA DE).—El lugar en que se practican todas las suertes.

CALDERONES.—Dilatada familia de varilargueros que nunca se acaba. Es opinión autorizada la de que los Calderones vienen al mundo con una garrocha en la mano y un colchoncillo en la espalda. Los hay buenos, malos y peores.

CAIDA.—Placer de los picadores y entusiasmo de los aficionados caritativos. Hay caídas de latiguillo que hacen magnesia calcinada al que las sufre; las hay de cabeza para evitar golpes en los callos, y de costado para echar medias suelas á la clavícula || Los matadores llaman caídas, por pudor, á las estocadas bajas. ¡Buenas caídas tienen ellos!

CALESA.—Antiguo carruaje donde iban á los toros las buenas mozas. Se lucía la persona divinamente, y al subir y bajar, se enseñaba alguna interioridad digna de verse.

CAMAMA.—Arte de toreo. || Sistema de pases de muleta empleado con gran éxito por nuestros primeros espadas. || Sistema de quites en la suerte de vara que consiguen muchos aplausos y ofrecen poco peligro como no sea para el picador.

CAMÁNDULAS.—Véase *Picador*.

CAMB.O.—Lo que sabe dar el *Gordito* con gracia y todo empresario con habilidad || Suerte que algunos confunden con el *quiebro*.

CAMBIADO.—Pase de bisutería inventado para falsificar el de pecho: Especialidad de *Lagartijo*, que arranca aplausos siempre que lo ejecuta. || El diestro está tan seguro en este pase como el presidente.

CANÍCULA.—En la plaza de Madrid interregno parlamentario, vamos al decir, de las corridas de toros. En el resto de España, tiempo en que encuentran contrata todos los maletas de la Península.

CAÑAS —Fiesta que antiguamente iba unida á la de toros. Hoy las cañas no existen más que en las tabernas de Andalucía.

CAPA.—El engaño que se usa para el toro; suele ampliarse también para el público que aplaude como un estúpido los recortes y las medias verónicas á la salida de la suerte de vara. En esto de la estupidez hay excepciones, pero pocas y honrosas.

CAPILLA.—El lugar donde se pide á Dios que los toros no peguen. Los empresarios y los ganaderos ayudan á la Providencia en la tarea de corresponder á la súplica de los diestros.

CAPIROTE.—El toro que por la muerte de algún pariente, lleva de obscuro la cabeza aunque vista de blanco el resto de la persona.

CAPITALISTA.—Nombre que se da á los que

torean en los embolados, por lo lujoso de sus trajes, y la fortuna que todos tienen... en la casa de la moneda.

CARA-ANCHA.—Un espada que quiere progresar y que intenta las suertes que están escritas en la tauromaquia. El que da pases cambiados desde el pitón hasta el rabo.

CARAMBOLA.—Por lo que matan algunos diestros.

CARAMELO.—Nombre de un toro famoso y de esos cuya raza ha debido ya perderse. || Ahora deben llamarse todos pastillas por lo blandos.

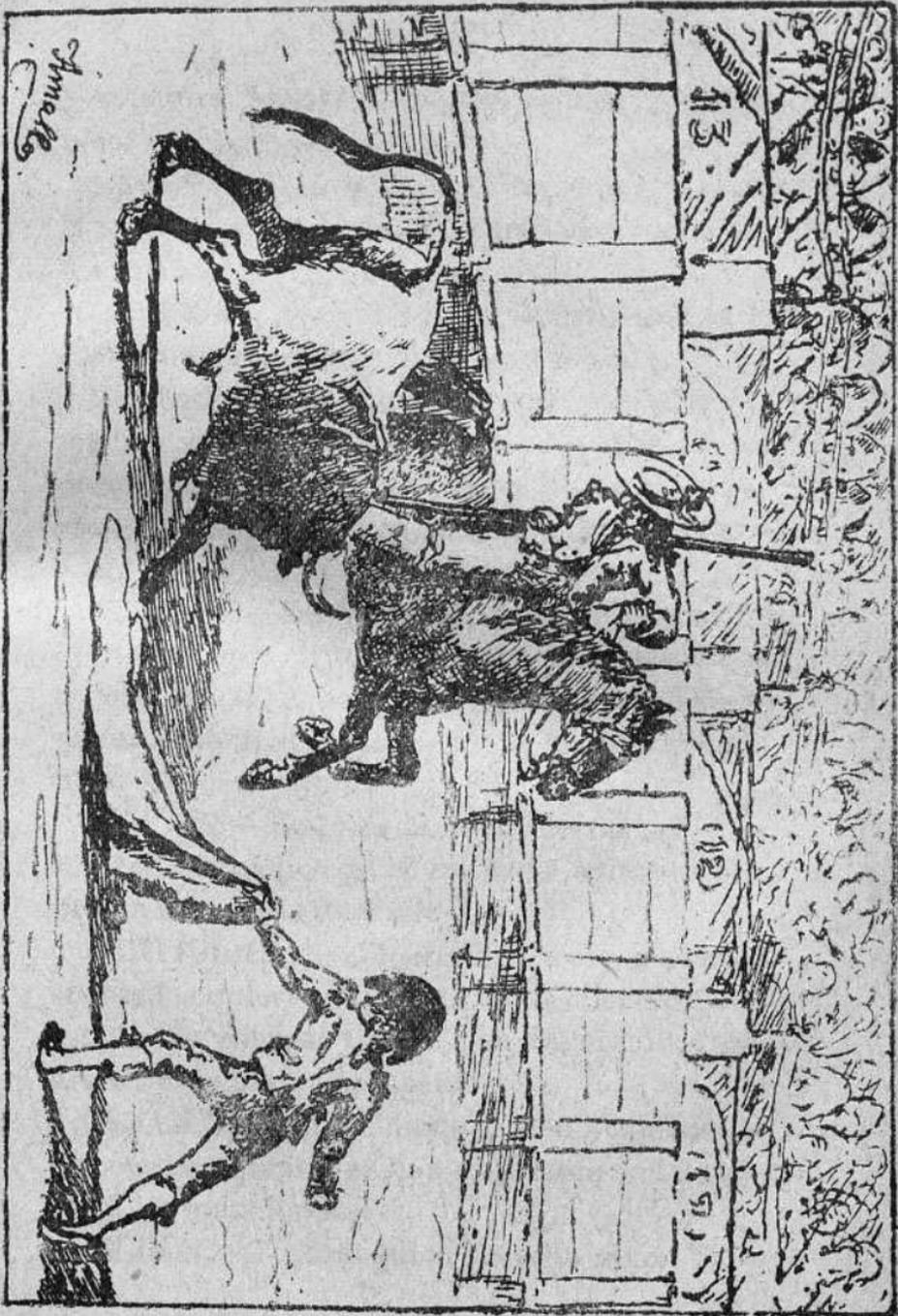
CÁRDENO.—El toro que se pinta un pelo blanco y otro negro para estar más agradable á los toreros. || Hay quien cree que los toros cárdenos son mejores que los del otro pelo. El hábito no hace al monje... ni al toro.

CARETOS.—Los toros que salen de máscara á la plaza.

CARGAR EL PALO —Dejarse caer sobre la puya para hacer fuerza sobre el morillo. Ya no se ve más que pintado ese tiempo de la suerte de vara.

CARGAR LA SUERTE.—Léase cargar al público, que es lo mismo.

CARMONA.—Un torero que no lleva coleta, autor de todas las pantomimas tauromáquicas



SUERTE DE VARA.—CARGAR EL PALO



y mímicas bailables, representables y fusilables.

CARRETA.—La ganadería de donde se surte la empresa de la plaza de Madrid para casi todas las corridas.

CASTIGO.—Se empleaba antiguamente en la suerte de vara. Ya ha caído en desuso.

CÉLEBRE—Cualquier torero que alborota mucho, se hace nombrar todos los días en los periódicos y se exhibe á todas horas en la carrera de San Jerónimo; antes célebre era el que sabía torear.

CENIRSE.—En las reses, mostrar tal cariño al diestro, que en todas las suertes parece que quieren darle un beso. En los toreros no se ve ya esa acción; si acaso, se ciñen al olivo y nada más.

CEROTE.—Santo de la devoción de todos los toreros con bichos de Miura. || Su culto se celebra en las plazas de toros.

CERVIGUILLO—El sitio de clavar el acerico si ustedes quieren. Hay toros que, por su buen estado de carnes, tienen por cervigullo una arista invisible é impalpable.

CESANTE.—Situación de la media luna desde que los presidentes se han empeñado en favorecer á los matadores.

CICLÁN.—Toro á quien le falta algo. Si la

definición les parece á ustedes deficiente, pueden completarla acudiendo á cualquier buey, que les dará á ustedes completa enseñanza sobre la materia.

CINISMO.—Tono general de los programas que publican los empresarios de toros. También suelen tener esta virtud algunos toreros.

CIRCO.—Se da este nombre á la plaza de toros en los tiempos actuales, por el parecido que van teniendo las suertes que en ella se ejecutan con las payasadas de los clowns. Hay diestro que no necesita más que pintarse la cara con harina y ponerse peluca para estar hecho un Martinete.

CITAR.—En la suerte de recibir, el momento en que el espada dice al toro: «¿Quiere usted que le reciba?» Si el toro contesta: «Sí, señor; allá voy», el diestro toma pies y no acude á la cita. || En la suerte de vara, el momento de decir al toro: «Arrímate», enseñándole un kilómetro de vara y atravesando el caballo.

CLAVAR.—Soltar las banderillas de las manos y dejar que su buena suerte las lleve al toro, al aire, á la arena ó á la cabeza de algún espectador. También se han dado casos de que un torero se banderillee á sí mismo. ¡Arcanos del destino!

COBRAR.—Suerte suprema del toreo. El

diestro se coloca en corto con los brazos en jarras, y en cuanto asoma el *lobén*, alarga la mano sin mover los pies y se lo guarda en el bolsillo. Para mayor perfección, se debe contar la guita dos ó tres veces. Se ejecuta, por regla general, con mucho lucimiento.

COGER.—Lo que no quiere hacer ningún toro, y sólo se ejecuta cuando los diestros van para el suicidio de sí mismos voluntariamente.

COGIDA.—Una barbaridad del diestro, generalmente, que tiene por remate una caricia del toro

COLA.—Lo que no pueden arrastrar los bichos que comunmente se lidian en Madrid, por su absoluta falta de fuerzas.

COLADAS.—Sustos que se llevan los matadores cuando están pasando de muleta á un toro. || La colada sirve para limpiar la ropa blanca y para ensuciar la de color, si produce revoleones.

COLETA.—Antes, distintivo de los toreros. Ahora, distintivo de los paseantes de las aceras del café Imperial. || Lo que debían cortarse muchos señores.

COLMENAR.—Patria de toros sabios que van á la universidad, y salen á la plaza con el grado de bachiller, cuando menos.

CORAJE.—Ardimiento para tirarse á matar, según la mitología. La significación moderna es: impulso del diestro para tirarse... al callejón.

CORNADA.—La quiebra principal que tiene el oficio.

CORRAL.—Lugar á donde conducen á los toros sus papás y abuelos, cuando el espada no acaba de matarlos. Esto ocurre por miedo ó por ignorancia del matador, ó por las dos cosas á un tiempo.

COMPETENCIA (DE GANADERÍAS).—Comedia que inventan las empresas para sacar cuartos á los tontos. También hay competencias entre los toreros. Esta rivalidad puede costar cornadas, y produce algún estacazo en los tendidos, merced al entusiasmo de los amigos de los competidores.

COMPETENTE.—En los carteles, se llama así siempre á la autoridad que preside. Pero ¿en qué es competente? En provocar silbas. Hay autoridades competentes que reciben, como premio de su inteligencia, algún patatazo y frecuentemente muchos calificativos cariñosos.

CONTADURA.—El revendedor más caro del espectáculo taurino

CONTRARROTURA.—Lesión de los cornúpetos que no les impide ser lidiados, gracias á

la poca vi-ta de los veterinarios. Hay plazas donde la luz los deja á obscuras, aunque parezca mentira.

CORNIGACHO.—Toro que está de cuernos caídos, lo mismo que hay personas que van de capa caída.

CORRER (EL TORO) —Esto es una suerte que no debe confundirse con huir del toro, aunque esto sea lo más común.

CORRIDA.—Lidia de tres espadas, nueve banderilleros y cinco picadores, efectuada por seis reses bravas al parecer.

CORRIDO.—El torero viejo y el toro lidiado. También suele ser corrido algunas veces el público. En la plaza de Madrid se ve corrido el abonado con mucha frecuencia.

CORTAS.—Banderillitas que pone *Chicorro* para quitar el mal gusto de boca que dejan sus trabajos como matador. Cada uno se defiende como puede en este mundo.

CORTO (DE CUERNA).—El toro que gusta á los matadores para torear fuera de cacho. Es os señores no se tiran con fe más que para cobrar. También se llaman toreros cortos los que torear sobre corto; pero esa raza se ha acabado hoy por no ser cortos ni de lengua los toreros.

CUADRADO.—Situación del toro, que con-

siste en clavarle las cuatro patas en el suelo, amarrarle la cabeza para que la tenga naturalmente y sujetarle la cola con una guita para que no la mueva; colocado así el toro es cuando se arranca á matar el diestro.

CUARTEO.—Modo de poner banderillas, que debe estar preceptuado en la Constitución del Estado, porque es el único que se emplea ya en las plazas. || La acción de tirarse á matar cuando la jindama evita el ir por derecho.

CUATRO DEDOS.—Matador prematuro que ha tomado la alternativa tempranito y con sol. ¡Si por madrugar amenecieran antes los matadores!

CURDO.—(Véase *Picador.*) Hay excepciones.

CUERNOS.—De lo que viven muchos hombres y de lo que mueren algunos.

CUNA.—El espacio que media de pitón á pitón. Lo llaman cuna, aunque hay hasta camas de matrimonio. No conviene acostarse en ellas.

CURDA.—Santa que inspira á los picadores el valor que les falta muchas veces.

CURRITO.—Un espada que mata bien una vez al siglo. Se distingue por su actividad en la brega y no se le ve un momento quieto en la plaza. Oye las silbas con la mayor tranquilidad

y los aplausos como si no fuera con él. Se cree que va para filósofo estóico.

CURROS.—Una dinastía de toreros: los hay con ese nombre de todas clases, pero abundan más los malos.

CUTIS.—Forro del individuo que se guarda con mucho interés, y es natural que así se haga.

CH

CHAFAROTE.—El asador que sirve para cortar pescuezos y que se utiliza para herir morrillos.

CHAMUSCADO.—Toro serrano que á fuerza de ser valiente con los picadores necesita cantáridas en el morrillo.

CHAPUCERA.—La faena de cualquier matador en día de aire, y aun en día de calma.

CHICHÓN.—Producto animal; se produce por medio de cabezas sembradas en la arena del redondel por un toro de empuje. Hay cabezas de picador en las que ya no germinan los chichones; primero rompen el pavimento.

CHIFLADO.—El que se deja el pelo por solo haber *metido* algunos capotes con éxito á algún borrego ó á algún amigo.

CHIVO 3.—Los toros terceros y sextos que suelta la empresa de la plaza de Madrid cuando el tercer espada es amigo. || Los cornúpetos que lidian con desahogo nuestros primeros matadores.

CHI

CHITARRÓN.—El nombre que sirve para
copiar, transcribir y que se utiliza para hacer
memorias.

CHILU-CABO.—Toro segundo que se llama
de ser valiente con los bravos. Hacen así
brindis en el escritorio.

CHIBORRA.—La forma de capote, mata-
gor en las lidias y uno de sus de cabes.

CHICORR.—El nombre animal se produce
por medio de las heces sembradas en la arena
del redondeo por la parte de enfrente. Hay cabe-
zas de pastor en las lidias que se llaman los
chicorres, puesto que se llaman así.

CHIFLÓN.—El pie se deja el pelo por solo
haber visto algunas espadas con él. A algún
dórico o a algún rano.

van los toreros aficionados al arte taurino. Se tiran pases y se derriban caballos, se gan los pases.

DEBUT.—Suerte de las novilladas en todo. Hacia el primer tercio que se tiran pases para hacer el primer tercio en el gran para conseguir el tercio.

DERECHO.—Suerte que se tira en los toros al arte, llevándose generalmente en los toros el toro, se derriba la espada y cuando se

DAR LAS TABLAS—Lo único que dan los toreros de balde. En la plaza se da todo, tablas, cornadas, pases, estocadas y hasta se dan silbas en toda regla: lo que no se da es arte ni eorazón.

DEBUT.—El primer porrazo ó la primera cornada. Hay debuts que son al mismo tiempo el final de la carrera taurina y el de la vida.

DEGÜELLO.—Suerte de matadero trasladada á las plazas desde que los matachines han pasado á la categoría de matadores.

DERECHO (POR).—Tirarse por derecho es una cosa muy común en los toreros en los casos siguientes: Cuando cobran, cuando beben y cuando cuentan sus hazañas. En las plazas también hay quien se tira por derecho; pero es el toro únicamente.

DERRIBAR.—Suerte campestre que practi-

can los señoritos aficionados al *sport* nacional. Se derriban reses y se derriban caballeros, según los casos.

DERROTADO.—Traje de los novilleros en todo tiempo; prendas primitivas que debieron usarse para lidiar el toro que guardó Noé en el arca para conservar la especie.

DERROTE.—Cabezada que da el toro de abajo arriba, llevándose generalmente en los cuernos el capote, la muleta, la espada y cuanto el diestro lleva en la mano. Hay mucha debilidad en los dedos en estos tiempos. || Calidad muy buena para los espadas que se arrancan desde largo.

DESAHOGADO.—Sale desahogado de la suerte, el matador que después de herir tiene que evitar la cabezada enseñando al toro la parte posterior, perdiendo la montera, la muleta, la moña, los zapatos y el color de la fisonomía.

DESARME.—Pérdida de la espada, del trapo, de la montera, de las zapatillas, de la cabeza, de los pies y hasta del sentido. Todo esto se pierde á un tiempo cuando se pasa sin arte y el toro se lleva el telón en los cuernos.

DESAVÍO —Percance ocurrido á un diestro en su frecuente trato con las reses. Generalmente consiste en algún pisotón ó un beso

cariñoso de esos que fracturan las costillas.

DESCONFIADO.—El diestro que, después de coger la muleta y la espada, empieza á tomar medidas y di posiciones, como si fuera á trazar un camino de hierro, y con efecto, allí resulta un camino, que es el del callejón, primero que toma.

DESCORDAR.—Cortar la cuerda que une los ejes de los remos de los toros. A veces se corta el juego delantero y á veces el trasero, según los casos. También se corta el aire cuando no se atina.

DESECHO.—La ganadería que más baratos vende los toros, y que surte á la empresa de Madrid principalmente.

DESGARRÓN.—Puyazo que se da en la piel del toro cortando, como para sacar unas botinas de cuero. Se ejecuta á diario, porque los picadores se han quedado miopes y no aciertan al morrillo.

DESJARRETAR.—Estocada por la culata, que daban antiguamente con la media-luna los puntilleros, cuando el espada no podía acabar con un toro. Ha desaparecido esta suerte por repugnante, y se ha sustituido con los pinchazos en los ojos y en la tripa, que suelen dar los matadores en el último apuro.

DESMONTE.—El acto de echar pie á tierra

un picador ayudado por el toro. Hay desmontes por las orejas, que son los más lucidos; hay otros que se verifican poniendo las espaldas antes que los pies en el pavimento, y muchos que se verifican sobre el callejón con la posición invertida, es decir, con las espuelas hacia el firmamento.

DESNUDAR.—Lo que suelen hacer los bichos cuando cogen á un torero. Los animales saben que no deben usar ese traje la mayoría de los que lo llevan.

DESOLLAR.—Lo mismo que picar.

DESPARRAMAR (LA VISTA).—Costumbre que tienen algunos toros de mirar al plato y á las tajadas á un tiempo.

DESPEJO.—El acto de mandar á cada mochuelo á su olivo. Esta suerte la efectúan los alguaciles del Municipio con mucha habilidad y poco riesgo.

DIESTRO.—Un caballero que no hace nada con destreza más que escurrir la persona. Adorno de las aceras de los cafés Imperial y Suizo; sostén de algunas tabernas, y conjunto de la vanidad humana. ¡Hay excepciones; pero tan pocas...!

DINERO.—Lo que reciben los toreros sin mover los pies, vaciando en regla y con una serenidad que raya en lo temerario.

DIRECCIÓN.—Antiguamente dirigir la lidia; hoy se ha perdido la significación de esta palabra á fuerza de no encontrar quien dirija.

DIRIGIR.—El deber del primer espada en una corrida de toros, según la tauromaquia. En lo general, dirige el toro, y es tan obedecido, que nadie se rebela contra sus mandatos.

DIVIDIDO.—Situación del abonado después de pagar y al final de una corrida de bueyes.

DIVISA.—Sello de fábrica de los toros; suele haber falsificaciones; exigid siempre la firma del inventor y la etiqueta con los colores autorizados. || Objeto de cintas que sirve para que un diestro se exponga á una cornada por hacer un obsequio á alguna hembra de buen trapío.

DIVISIÓN (DE PLAZA).—Sistema de lidia imposible para los tuertos; bonita invención para no ver una corrida de toros, aunque se celebran dos á un tiempo.

DOLOROSA.—Estocada soberbia, que pone al toro en el tercer grado de tísis. Ha sido inventada por los matachines, y acogida con gusto por los maestros... de obra prima.

DOMINGUEZ.—El único torero viviente que ha toreado con los brazos. El fundador de una escuela que no ha tenido discípulos. El enemigo

mortal de los que practican el toreo de *María Juye*, como él dice.

DOMINÓ.—La pasión de *Lagartijo*; cuéntase que el hombre empieza á jugar al dominó el día de los Santos, y acaba el día de Pascua de Resurrección. A lo mejor grita: ¡Déjalo ahí!, como en la plaza, y se refiere á alguna ficha bien puesta.

DON GIL.—Un caballero que sabe matar toros, y que se ha pasado la juventud descansando para salir á la edad madura al redondel. Se proponía recibir toros últimamente; pero ha recibido una credencial de Gobernación, que se le arrancó con pies.

¡DURO AHÍ!—Frase taurina para alentar á los diestros en los momentos críticos. Hoy, que no existe momento más crítico que el de la huida, equivale á decir: ¡Duro está para ti! el arte.

E

ECLIPSE (TOTAL DEL ARTE).—Empezó con la muerte de Cúchares, y no se sabe cuando empezará á salir el sol.

ELEFANTE.—Véase *Pizarro*. || También llaman elefante los toreros al toro que les parece grande, por una ilusión óptica ó por una ilusión jindámica.

E. OCUENTE.—El *Gallo* brindando. Parece que el hombre aspira á conmovér á las masas con su palabra.

EMBESTIR.—El acto de buscar el toro carne para envainar el cuerno. Librar la embestida es el arte del toreo, pero mejor se libra desde un palco, según lo demuestra la experiencia.

EMBOLADOS.—Novillos auxiliares de la Guardia civil, que limpian á la sociedad de granujas, futuros ó presentes. La diversión de los embolados tiene su origen en el país de

los zulús, y ha sido acogida en España con entusiasmo. Se calcula que cada novillo mata á uno de los que tolean en los embolados.

EMBOLAR.—La suerte que ejecutan los carpinteros en el invierno. Los que sierran los pitones y embolan, tienen la costumbre de brindar su trabajo á algún espectador, que á su vez tiene que soltar la correspondiente propina.—Así resultamos dos animales embolados—como decía uno á quien había costado un duro el brindis.

EMBROCADO.—Estado de todos los diestros en cualquier suerte por falta de arte. || *Salir del embroque*: lo mismo que salir de la plaza hoy día.

EMOCIONADO.—El matador que reflexiona sobre la inestabilidad de las cosas humanas, al ver el tamaño de los cuernos del toro, cuando le llega el momento de matarlo.

EMPAPAR.—Acercar el trapo á la res de verdad. Esto no puede efectuarse, hasta que el palo de la muleta tenga seis metros de largo. Se llegará á este tamaño por el camino que lleva el arte.

EMPRESARIO.—El que toma en arriendo un circo taurino para dar corridas por su cuenta. Hay empresarios generosos que se arruinan; empresarios primos, de los que ha-

cen los toreros lo que quieren, y empresarios tíos, que hacen del público lo que les da la gana. El primer deber de todo empresario que lo entienda, es ponerse bien con la autoridad primera de la provincia. Las reglas principales del oficio puestas en refranes, según una memoria escrita por un interesado, son las siguientes:

1.^a El público es tonto: lo mismo toma bueno que malo; se le debe dar esto último, que sale más barato.

2.^a Si quieres ser empresario, convida al veterinario.

3.^a No repares en los años, y tendrás toros baratos.

4.^a Pon muy caros los billetes, y tendrás un lleno siempre.

5.^a Es una barbaridad reñir con la Autoridad.

6.^a Las corridas de camama, dan gente si no dan fama.

ENCIERRO —El acto de traer los pájaros á la jaula. Prólogo de toda corrida de toros, que en los pueblos suele costar cornadas para ir haciendo boca.

ENCONTRONAZO.—Apretón de manos del toro y del picador. Este puede salir hacho polvo del saludo.

ENCUNAR.—Acción cariñosa del toro á los diestros que se dejan mecer. Por eso, sin duda, llaman niños á los toreros algunos críticos.

ENEMIGO.—Lo es cualquier torero de todos los demás; el empresario, de los abonados, y el picador, del vino.

ENFERMERÍA.—Taller de recomposición de diestros. Los picadores vuelven á su ser natural, echándoles un jarro de vino por dentro y otro por fuera.

ENGALLADO.—El toro que levanta la jeta por costumbre natural para impedir que le urguen en el morrillo. Estos bichos se suelen ir al corral muy fácilmente.

ENGANCHAR.—El acto de apoderarse un bicho de un diestro para abandonarlo en seguida de lástima. Los toros no enganchan más que á los que se dejan.

ENGAÑO.—Cualquier objeto que se usa para llamar la atención del público, y cualquier corrida de toros dispuesta para llamar la atención del aficionado.

ENTABLERARSE.—Se dice que un diestro está entablerado, cuando ejecuta una suerte tan pegado á las tablas que no puede rebullirse sin meterse en el callejón, ó meterse en el terreno del toro, que es peor. Esto sucede siempre por valentía.

ENTRADA.—Número de espectadores que asisten á un espectáculo taurino. En Madrid hay siempre buena entrada, aunque mate el *Oruga* y se lidie el *Caracol*. (Zoología.)

ENTREGAR (EL PENCO).—Habilidad de los modernos picadores (Véase *Caballicidio*.)

ENVAINADA.—Estocada que se corre á lo largo del cutis del toro. Estas estocadas sirven de mucho á los encargados de desollar la res.

ENVIDIA.—Pecado capital desconocido entre toreros; lo que más les alegra es ver que gana palmas el compañero.

ERAL.—Becerrete de la clase de párvulos, que asusta á los que se llaman matadores de otros!

ESCURRIRSE.—Salir en dirección al toro para herir, y tomar el camino de afuera en la mitad de la jornada. El camino de afuera suele ser en este caso el camino de casa.

ESPADA.—Arma homicida, como dice un revistero muy famoso. Asador en manos de muchos toreros; cuchilla de picar carne en manos de los más. (Véase *Sacadinero*.)

ESPECTADORES.—Los valientes ante toda clase de toros, sean como fuesen. Los que gritan: ¡más corto!, porque ellos no se tienen que arrimar, y los que quisieran que los toreros se dejaran coger para divertirse.

ESTOCADA.—El acto de meter el estoque en el toro, en el espacio ó la arena, que de todo se han dado casos. Esta suerte se llama suprema, no sabemos por qué, porque para los toreros lo supremo es llevarse la gaita.

ESTORBAR.—Lo que hacen muchos peones durante la lidia. Hay sujeto que constituye en la plaza un peligro más grande que el toro, aunque no tenga cuernos.

EXTRAORDINARIA.—Corrida de bueyes, becerros, cabritos, chivos, caracoles ó alimañas de otra especie. Se llama extraordinaria por los precios.

F

FACULTADES.—Habilidad para juir que tienen algunos diestros; abuso de patas y falta de brazos que caracteriza á los diestros modernos. Y ustedes perdonen lo de las patas, aplicado á personas mayores de edad y en estado de merecer, vamos al decir.

FACHA.—Actitud fotográfica y académica que conservan los diestros hasta que tienen los cuernos cerca. En este último caso sigue habiendo facha, pero mala.

FAENA.—Véase *zarogata*, y véase *baile*, y véase *ll.*, y véase todo menos arte de torear.

FALSA.—Salida que hacen los banderilleros repetidamente para pasar el rato, por ignorancia del arte que profesan. Hoy las banderillas se ponen en tres ó cuatro viajes; en el primero se pasa á dos metros del toro, en el segundo se meten los brazos sin clavar, en el tercero

se pone un palo y en el cuarto otro. Esto da mucha variedad á la suerte.

FAROLEAR.—Ponerse como puntal en la Carrera de San Jerónimo, sosteniendo la fachada del café Imperial, para decir una tontería á cada mujer que pasa. En este ejercicio son hábiles todos los toreros.

FILA.—Aquella parte de la persona que vuelven del revés los matadores en el momento de herir, para no ver lástimas, de puro compasivos que son. Se suelen enternecer más cuanto más peligrosa es la fiera.

FILFAS.—Los telegramas que mandan los diestros á sus amigos después de cada corrida. Su fórmula es esta: «Ajofrín 20, 8 noche.—Ganado, malo; Fulano, malo; Mengano, malo; Yo, bueno. *B/as* » Y punto redondo.

FILÓN.—Véase *Abonado*.

FINO.—El torero que sabe hablar en ruso y que toca' la flauta y sabe hasta bordar zapatillas, aunque luego resulta que no sabe torrear reses bravas. El toro bien educado y que sabe guardar las formas acudiendo cortósmente á donde le citan.

FLAMENCO —El lenguaje propio de la tauromaquia || El señorito que anda siempre con los toreros dándosela de inteligente y figurando como consejero aúlico de los diestros. Algunas

veces se visto de corto, y otras de largo; de sentido común no se viste nunca. || *Flamenca*: el mejor adorno de toda plaza de toros y el ser más difícil de torear.

FLÁMULA.—Muleta, según Santa Coloma, que ha querido enriquecer el lenguaje tauro-máquico con esa nueva palabra. Según hoy se maneja, el nombre que mejor le cuadra es el de abanico.

FLOJOS.—Los toros que vuelven la jeta en cuanto los tocan con un alfiler. Estas reses convierten á los picadores en sinapismos, según lo mucho que pican en cuanto toman uno por su cuenta.

FRASCUELO.—Un torero que se arrima de verdad á los toros, y busquen ustedes otro.

FRESCO.—El diestro que goza de un pulso normal delante de los toros; no se verifica este caso más que cuando los toros salen á la plaza en el momento de dejar la nodriza, edad reglamentaria en estos tiempos.

FUEGO.—Castigo aplicado á los toros que no entran á varas, y á los seres humanos que entran en la plaza y se sientan al sol en una tarde de Agosto || *Binderillas* que siempre se ponen mal. sin que se pueda averiguar la causa, como no sea el temor de los chicos al *tronío*.

FUENTES. — Dinastía de toreros, espadas, banderilleros y picadores. Está casi destronada de la plaza de Madrid, donde reina la casa de Molina desde hace muchos años.

¡FUERA! (TODO EL MUNDO). — Frase que emplean los matadores para indicar que se van á comer crudo al toro sin necesidad de que nadie los auxilie. A veces, después de decir que se vaya todo el mundo, quisieran que se fuera el toro á su casa también.

G

GALLEO.—Lance de capa, que por regla general se dedica á reventar á la res, aunque otra cosa parezca. Antes, eso era una suerte; ahora se ha convertido en una desgracia.

GALLITO (MENOR).—Véase *Montes, Romero, Cándido, el Chiclero, Cúchires* y el *Tito*, y después de haberlos visto á todos, háganse ustedes cuenta de que no han visto nada ni á nadie. Más que todos juntos, vale el Gallo. En su modesta opinión, se entiende.

GANADERO.—Un industrial como otro cualquiera, que suele falsificar el género, metiendo un buey donde puede, y un becerrito donde le dejan. Hay ganaderos que son la vida de los polvoristas; donde se lidian sus toros, fuego seguro. Bueno es que vivan todas las industrias.

GANAR (MUCHO DINERO).—Ambición natural de los toreros y de todos los seres humanos;

sin embargo, á los toreros es á quienes únicamente les ajusta todo el mundo lo que ganan. La escala de los sueldos en el oficio es la siguiente:

GRADO	SUELDO
Primer año.....	Algunos revolcones en las novilladas de Madrid.
Segundo.....	Alguna cornada en las novilladas de los pueblos.
Tercero.....	Alguna pedrada del público indignado, en una plaza de vigésimo orden.
Cuarto.....	Un duro y lo que se recoja echando un guante, con obligación de matar dos bueyes de treinta años.
Quinto.....	Media onza y dos ó tres días de cárcel, por orden de la autoridad, á la menor indicación del público.
Sexto.....	Seis mil reales por matar dos becerros.
Séptimo y siguientes.	Lo que se pida.

NOTA. Hay que descontar en los últimos años las cornadas, que merman el capital y á veces la persona.

GARCÍA (FELIPE).—Un espada que ahonda las estocadas. Se espera que el mejor día deje á un toro clavado en la arena, y que sea preciso llamar á un herrero para que saque el estoque. Su intención es meter hasta el hombro el brazo en cada estocada.

GARROCHA.—Especie de poste telegráfico, que cada día es más largo, y que los picadores cogen por el regatón para alargar distancias.

Instrumento para rajar la piel con objeto de sacar correas en vivo á las reses.

GOLLETAZO.—Estoca que se dirige á la garganta de la res para quitarle la voz. Se suele aplaudir en Parla y otras capitales; pero los espadas la dan en todas las plazas del reino. Generalmente proviene dicha estocada de un sentimiento que se llama canguelo.

GONZALO MORA.—Espada antiguo, que sería el primero de este país, si en la plaza cumpliera lo que promete fuera.

GORDO.—Torero que ha originado más cachetinas que una hembra de buen trapío. Inventor del quiebro, que es una cosa buena, y de todas las mamarrachadas con que se quiere ocultar la verdad en el toreo. Hombre que sabe de toros todo lo bueno y todo lo malo, utilizando lo último por punto general. El único espada que ha tenido discípulos.

GORRÓN.—Revistero taurino que se dedica á la defensa de un diestro y á censurar á los demás. Generalmente es modesto, y hay quien hace un artículo laudatorio por una cajetilla de á real.

GRITA.—Obsequio que prodiga el público en la plaza á quien mejor le parece. La autoridad se la gana casi siempre por tocar pronto á banderillas. Las gritas son de dos clases: parcial,

cuando se callan los amigos y los indiferentes; total, cuando chillan hasta los monos sabios. Contra los gritos no hay más que un remedio: la paciencia.

GUERRITA.—Un niño que ha dado el quién vive á los banderilleros. Uno de los recursos del Gallo que no están escritos hasta ahora en ningún libro de tauromaquia.

H

HACHAZO.—Golpe que dan los toros, aunque no gastan hacha, para hacer leña. La manera más segura de evitarlo, es ver los toros desde un palco. Esto no lo dice ninguna tauromaquia, pero es verdad.

HAMBRE.—Enfermedad del estómago que lanza á muchas gentes á la plaza equivocando la vocación. || Padecimiento general de los potros que montan los picadores durante la lidia.

HERMOSILLA.—Buena planta, mucha afición y poco arte. Ni tiene miedo ni inteligencia; puede adquirir con el tiempo las dos cosas.

HERRADERO.—Una corrida de toros dirigida por *Currito*. En estos casos los chicos se suelen echar los capotes unos á otros, los picadores pinchan á los alguaciles, y los monos

sabios embisten por equivocación creyéndose toros.

HERRADURA.—Sitio de la res, en lo alto, donde suelen darse estocadas que los ignorantes confunden con los golletazos. Hay toreros que hieren cerca de la herradura por la proximidad de sus estocadas á los cascós de la res.

HIERRO.—La firma que echa el ganadero en la piel de la res. La significación de las iniciales en los diferentes hierros, es la siguiente, según acreditadas versiones:

Viuda de Varela..... **B** Quiere decir *Bucy*.

Duque de Veragua.....  *Valiente.*

Marqués de Salas.....  *¿Saldré bueno?*

Torre y Rauri..... **T** *Te Reviento.*

Antonio Hernandez..... **AH** *Antes Había sangre.*

Miura.....  *¡Agarrarse!*

Bertolez.....  *Bronca.*

Antero Lopez.....  *Ora pro nobis.*

Tres Palacios.....	JT	<i>Jindama Tenemos.</i>
Joaquin Concha y Sierra.....	C^a	<i>Célebre antiguamente.</i>
Adalid.....	A	<i>Abrasado.</i>
Fontecilla.....	F	<i>¡Fuego!</i>
Fernando Concha y Sierra....	C^s	<i>Cogida segura.</i>
Mazpule.....	M	<i>Malo.</i>

HONDA.—Estocada en la que el diestro se moja el codo en sangre. También se hacen hondas las estocadas desde la barrera con un capotazo. Dentro de poco se permitirá el uso de martillo á los espadas para remachar el clavo desde las tablas.

HORMIGÓN.—El toro que se embota el pitón, sustituyéndolo con una superficie lisa y suavísima al tacto. Las cornadas de los hormigones no hacen daño, si el toro las da con miramiento. Lo mejor es no exponerse á ellas.

HUESO.—El sitio de muchos pinchazos en el momento de matar. Se toma hueso en el morri- llo y en las patas, según la puntería y jindama del espada.

HUIDO.—El torero que no quiere ver los toros ni en sueños. Hay algunos de estos que ni van á misa, por temor de ver pintado el toro del evangelista San Marcos. No se citan nombres para no herir susceptibilidades.

HUMILLAR.—Acción del toro, que consiste en bajar el testuz para recibir al diestro con más comodidad en la cuna. También humillan los espadas, cuando al pasar de muleta se hacen un arco de violín con objeto de alargar distancias.

HUMO.—Lo que llena la cabeza de cualquier torero y de cualquier aficionado de los que tienen pretensiones.

I

IDA.—La estocada que entra por el sitio debido y se desvía por mor de la afición del torero á desviar la persona de la proximidad de los cuernos.

INFELIZ.—El que se deja el pelo sin dejarse antes el corazón.

IMPÁVIDO.—*Currito* ante una silba de las de primera clase.

IMPIOS.—Véase *Monos sabios*.

INSOLENCIAS.—Las frases cultas que los aficionados suelen dirigir á los picadores cuando rajan á un toro, como ¡*ladrón!* ¡*asesino!* y otras expresiones igualmente cariñosas... y merecidas, la verdad sea dicha.

INTRÉPIDO.—Cualquier picador con toros blandos y sin poder. || Los matadores cuando van á dirigir el brindis.

IRSE.—Citar á recibir, y no acudir á la cita aunque el toro acuda con su puntualidad acostumbrada. Najarse en el momento de tirarse á volapié.

J

JABONERO.—Toro de jabón de almendra que puede dar una jabonadura á cualquier mortal y dejarlo limpio como el armiño, sin necesidad de agua.

JALEO.—Baile ejecutado con la muleta delante de la res. Consiste en pasar la muleta por cima de los cuernos al mismo tiempo que los pies se marcan todos los compases del jaleo de Jerez.

JAMELGO.—Pedazo de forro de cofre armado sobre cuatro palos que suelen montar los picadores para salir á picar. Se suele llamar por exageración caballos á estos artefactos.

JARANA.—Discusión que suele armarse en los tendidos sobre el mérito de alguna suerte. Tienen la palabra los garrotes y el vino, alternando.

JIMÉNEZ (ERNESTO.)—Un buen escritor taurino que acude á la práctica algunas veces. Ha escuchado palmas en el coso, y ha dado estocadas en la barriga á las reses, demostrando que una cosa es escribir y otra dar trigo.

JINDAMA (río.)—La *Gaceta Oficial* de la empresa de Madrid.

JINDAMA.—Santa que se impone en los circos en cuanto un toro pega. Su influjo se extiende á los primeros matadores, y entre otros estragos, produce en los toreros un deseo irresistible de salir de la plaza aunque sea gateando por el tejado arriba. Cuando Santa Jindama gobierna, se suele aflojar la faja, se caen las zapatillas, y hay que amarrar la montera con cadenas para que los pelos, al ponerse de punta, no la arrojen al suelo. En esos casos es cuando cuesta trabajo ganar dinero.

JINDAMÓN.—Devoto de Santa Jindama; tiene muchos entre los señores de coleta.

JOSEITO.—Matador futuro que sabe mucho y se lo deja en casa cuando tiene que torear. Joven de mucha calma que suele estar liando un cuarto de hora, é imita á *Logartijo* en lo del paso hacia atrás. Todo se pega menos la hermosura.

JUANECA.—Picador antiguo, de dulce carácter y buen genio. Se dice que jamás ha tenido

una disputa con nadie. Ha sido de lo mejor del oficio en la plaza; pero se ha reservado lo bueno con frecuencia.

JUANILLO.—El segundo de la casa de Molina. Joven simpático de muchas facultades y poco arte, que hace pasar á su hermano las de Caín cuando empieza á salir en falso al clavar bandarillas.

JURISDICCION.—El sitio de la suerte en que debe mandar el diestro, aunque suele mandar casi siempre el toro por torpeza del hombre. En jurisdicción suelen repartirse las cornadas sin retribución de ninguna especie.

JUYENDO.—El único modo de torear que se practica bien y á menudo.

K

KILÓMETRO.—Distancia á que se coloca un matador para arrancar en lo que ahora se llama volapié. Los amigos llaman á esto ponerse corto, porque todo es relativo; más lejos se pone un cañón, y tambien mata.

K

KLINGENBERG - Die Kunst der
Kriegführung ist die Kunst
den Feind zu vernichten
und sich selbst zu erhalten
in der größtmöglichen
Sicherheit.

L

LADRÓN.—Calificativo que dan los diestros al toro que no se deja matar, aunque no haya robado nada. Verdad es que suele quitar el dinero de la corrida, para gastarlo en botica.

LAGARTIJA.—Un matador joven, valiente y que se deja coger en todas las corridas para dar más amenidad al espectáculo. Es un torero bueno para quitar el hipo, por los sustos que proporciona.

LAGARTIJO.—El ídolo del pueblo de Madrid; da un volapié bueno al año, y es el primero poniendo banderillas, haciendo quites y cobrando guita. Los que le tratan dicen que habla poco; en la plaza habla menos, pero la procesión anda por dentro.

LANZADAS (**BANDEBILLAS**).—Manera de poner los palos, que consiste en arrojarlos á estilo de flecha, aunque se claven en la extremidad de la cola. Este procedimiento se ha convertido en el que pudiéramos llamar reglamentario.

LARGA.—Un lance de capa con el que se despide al toro á larga distancia, y se debía usar siempre en los quites; pero se prefiere una media verónica, que libra el cuerpo del espada y pone en peligro el del picador. La caridad bien ordenada, empieza por los matadores.

LATIGUILLO.—Caída de espaldas que suelen experimentar los picadores cuando un toro tiene cabeza. Sus efectos son distintos: unas veces rompe los huesos; otras deshace el cráneo; otras destornilla las articulaciones. Se curan sus efectos con un jarro de agua por fuera y uno de vino por dentro.

LÁZARO.—Cualquier toro en el momento que se acerca el puntillero.

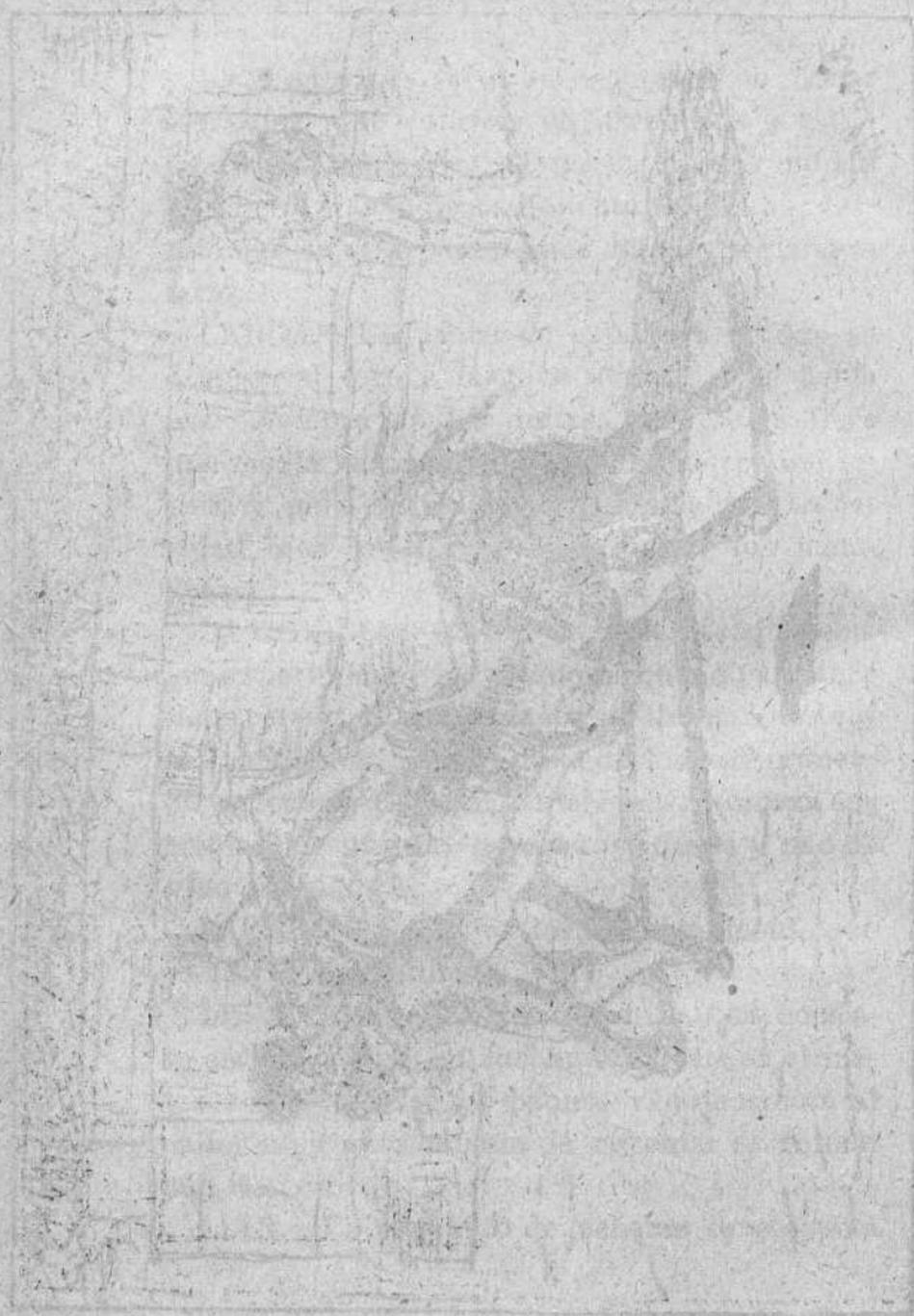
LEVANTADO.—Estado del toro, que consiste en convertirse en locomotora; este es el instante en que todos los peones van de cabeza al callejón, y el momento de reventar al animal con los recortes.

LIAR.—El momento de echarse la escopeta

Small



BANDERILLAS.—LANZADAS



á la cara; hoy se ven muchos matadores que no lían, pero que se hacen un lío. Lo mismo da, porque lo mismo pagan.

LIBRE (DE CACHO).—Situación del valiente que dice á los toreros desde el tendido: *¡Más corto!* || Toreo de los diestros que buscan ante todo la guita, y que no se abroncan por silba más ó menos.

LIDIA (LA).— Periódico taurino que llama Aquiles á *Lagartijo*, Napoleón á Salvador, César al *Gallo*, Alejandro á *Currito*, Cicerón al *Chuchi*, Colón á *Melones*, filósofos á los monos sabios y Mahoma al *impresario*.

LIGEREZA.—Cualidad que Montes considera indispensable en un torero, y que, á Dios gracias, no falta; todos son ligeros... para narse.

LIMPIA.—Despejo que suelen hacer las reses cuando salen del toril con muchas patas. Lo hacen bastante mejor que los alguaciles, dicho sea con perdón del ramo.

LÍO.—Confusión promovida en el redondel cuando los diestros torear por tribus, echando todos el capote á un tiempo y echándose también de cabeza al callejón por grupos, si las patas del toro lo requieren. Para completar este cuadro, los picadores se hacen los distraídos en este momento.

LISTÓN.—Línea de color distinto al del resto de la piel, que Dios ha puesto á los toros para señalar á los diestros el sitio de las suertes. Verdad es que el coraje no les deja ver claro, y suelen señalar por bajo de todas las líneas señaladas y por señalar.

LÍVIDO —Pinta de torero que está en relación directa con la jeta de las reses. Se manifiesta muy claro cuando hay delante una cara de toro de verdad. No aparece cuando sólo se toorean chivos.

LOBÉN.—El único toro que se recibe hoy día.

LOMBARDA.—Pinta de toro negra mate, con el lomo castaño. Hay revisteros que no conocen más lombarda que la verdura de ese nombre.

LÓPEZ.—Ramón, Gabriel, Angel, Manuel, Santos. etc.; sarta de espadas, picadores y banderilleros, donde apenas se puede escoger uno bueno de cada clase. Estos López son iguales que los otros López, y que todos los López conocidos.

LÓPEZ CALVO —Joven crítico taurino que va para Villa-guillates.

LUCAS.—Hay muchos Lucas en la historia del toreo; desde Lucas Blanco, hasta Lucas Gómez, que es el que más torea.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO





BANDERILLAS.—LUCIMIENTO (DE)

LUCERO.—El toro que lleva en la frente una moneda de plata. Varía en tamaño, pero no se debe intentar cogerla mientras tenga vida el toro.

LUCES.—Se llaman trajes de luces entre los toreros, los que tienen de oro ó plata los bordados. Parecen más caros que los bordados de seda, pero no lo son. Hay muchos trajes de estos que parecen de luces, y tienen al sastre á obscuras.

LUCIMIENTO (DE).—Par de banderillas que se clava, ó mejor dicho se clavaba, en los rubios y cuadrando en la cabeza. Pertenece á la arqueología taurina esta suerte.

LUCIRSE.—El deseo de un torero que empiece. || Lo que menos le importa al torero que ha consolidado su fama y su gaveta. En este caso el que se luce es quien paga por verlos torear.

LUNA.—Un aficionado de buena voz, que hace sombreros y deshace en la plaza los éxitos falsos. Es muy querido del *Gordo* y de otros toreros semejantes.

LUZ.—Así suelen llamar los toreros al dinero. El origen de esta significación es lógico. A muchos les sirve para alumbrarse.

— El caso que he visto es la historia que
 me cuenta de la vida. ¿Vas en la vida que no se
 debe intentar cosas nuevas para ver si
 se logran?

— Sí, pero en la vida hay que tener
 estos que me enseñan a vivir y hacer de la vida
 una obra de arte.

— Sí, pero en la vida hay que tener
 estos que me enseñan a vivir y hacer de la vida
 una obra de arte.

— Sí, pero en la vida hay que tener
 estos que me enseñan a vivir y hacer de la vida
 una obra de arte.

— Sí, pero en la vida hay que tener
 estos que me enseñan a vivir y hacer de la vida
 una obra de arte.

— Sí, pero en la vida hay que tener
 estos que me enseñan a vivir y hacer de la vida
 una obra de arte.

LL

LLAVE.—El arma del Buñolero, y con la cual ha hecho en este mundo muchas muertes sin la menor responsabilidad.

LLEGAR.—Se dice del toro que hiera á los caballos en la suerte de vara en el primer empujón. A los caballos, estos toros les llegan al cuerpo; al contratista, le llegan al alma. Y ustedes dispensarán que llamemos al bolsillo con un nombre tan espiritual.

LLENO —Véase *ganga* para las empresas.

LLUVIA.—Orden de suspensión del espectáculo taurino; ruina del empresario antes de empezar la corrida, excepto los casos en que se ha vendido poco papel, en que viene de molde. El molde en este caso es el bolsillo.

M

MACHÍO.—Un diestro que ha recibido toros al empezar el oficio; hoy no recibe más que á los amigos en su casa.

MALETA.—Nombre que se da á los malos toreros, y cuyo origen se ignora. Un torero malo y una maleta no se parecen en nada. La segunda lleva algo dentro cuando viaja; los primeros no llevan nada ni en el pecho ni en la cabeza. A la vuelta suelen traer algo. La señal de un patatazo.

MAESTRO —Título que hoy llevan los toreros que quieren dárselo. Y algunos lo son, pero... de obra prima.

MARIDO.—Esta voz no necesita definición, pero no huelga en un vocabulario taurino.

MARRAJO.—El toro de sentido que le quita los cinco al diestro. (Véase *Santa Jindam* para comprender bien esto.)

MARRONAZO.—La vara que suele poner el picador á la atmósfera por no ver bien al toro. Esto proviene de un defecto de vista, originado por el exceso de uvas.

MARTÍN (VALENTÍN).—Ha empezado el espadín al fin, y es jovencín, y tiene tilín, y puede ser matadorecín ó matachín, según quizá el destino...

MARTÍNEZ.—Hay tres docenas de toreros que se llaman Martínez, pero no se dan celebridades en su apellido.

MÁS VARA.—Frase irónica que se dirige á un picador cuando saca medio kilómetro de palo por delante. Los picadores no entienden de ironías, y siguen sacando palo; hasta que el cornúpeto los mete á ellos en el centro de la tierra de un trastazo.

MAZZANTINI.—Un matador joven que sale dando que pensar á los viejos. Anda mal de muleta todavía, pero puede corregirse si le da la gana.

MEANO.—El toro que tiene blanco, que tiene blanco, que tiene blanco... se explicará en otra edición de este DICCIONARIO.

MEDIA ESPADA.—Grado de la carrera de matador que recibían antiguamente los banderilleros, antes de ser espadas del todo. Ahora está casi suprimido, por más que algunos no

llegan á media espada siquiera y apenas pasan de un cuarto de sable.

MEDIA LUNA.—Servidor de Vds., y en la plaza instrumento cortante que ya no corta. Dicen que se saca para vergüenza de un torero que no puede acabar con la fiera. Lo que no se sabe es, si con efecto, eso les da vergüenza á los toreros.

MEDIOS.—Punto de la plaza donde salen los picadores cuando tienen delante un toro manso. Lugar donde se colocan los banderilleros para salir en falso, acompañado de tres docenas de capotes por si se arranca la fiera.

MELENO.—Toro que tiene el pelo recién rizado sobre el testuz. Se ignora en qué peluquería se sirven, pero es seguro que le hacen á cualquiera la barba.

¡MENTIRA!—Grito que lanza algún aficionado antiguo cuando ve que el público aplaude algún pase de camama. Al que dice esto le suelen aporrear los apasionados; por eso lo mejor es aguantarse el mirlo y dejar correr las cosas y los toros.

METE Y SACA.—Estocada que no se deja clavada para que el público no se entere de la dirección que lleva: precaución inútil, porque hay mucha gente con los ojos abiertos,

MOJIGANGA.—Obra dramática taurina que

suele representarse en invierno en el redondel de los circos taurómacos. Las más conocidas son: *El médico y el enfermo*, en dos actos y en verso, con trompazos y descabraduras. *El robo de la diligencia*, drama lírico bailable con pólvora y otras barbaridades. *La batalla de los Castillejos*, drama histórico nacional, con bombas, cohetes, detonaciones, estupideces y brutalidades de todo género. *La cacería*, sainete en un acto, en el que toman parte algunos conejos acreditados. Los autores más distinguidos son el Maca y Medrano. En estas fiestas suelen picar algunos burros para mayor propiedad del argumento.

MOGÓN.—Toro que tiene algún pitón en casa del afilador. Se matan muy bien cuando el arma que falta es la derecha, y se matan mejor si les falta las dos, siendo más segura la suerte estando disecada la fiera.

MOLINA.—La casa reinante en el toreo; dinastía cordobesa; su origen es muy alto, puesto que está fundada por el *Niño de Dios* nada menos, ó sea José Molina, padre de *Lagartijo*.

MONA.—La armadura que lleva el picador exteriormente, y la armadura que lleva en el interior. La primera va en las piernas, la segunda se sube á la cabeza.

MONO.—Un individuo que se dedica á castigar á los caballos en la agonía. Se le llama mono por hacerle favor; pero se ignora en qué lugar de la Zoología puede colocársele. Algunos salen para picadores, otros salen con la cabeza rota.

MOÑOS.—Quitarse los moños un torero á otro, significa sobrepujarle en arte y valentía delante de los toros. Todos los diestros anuncian siempre que van á *quitar los moños* á tal ó cual; pero lo que suelen quitar es el pellejo por la espalda y en la taberna. En la plaza, lo único que quieren es quitarse cuanto antes de enmedio.

MORRAL.—Voz cariñosa que el público dirige á los picadores.

MORUCHOS.—Novillos encargados de auxiliar á la guardia civil en la limpia de tunantes. Salen seis todos los domingos de invierno en la plaza de toros de Madrid, y suelen efectuar capturas importantes. Se cree que están subvencionados por la policía.

MOZO.—Véase *Mono*, que da lo mismo.

MUERTE.—La última suerte que se ejecuta con los toros, y la primera que se practica con los caballos. Los toros se matan con estoque, á disgustos, y de hambre. Estas últimas causas son las más frecuentes. En provincias

mueren tambien los toros como bandidos á manos de la guardia civil. Esta toma la alternativa muchas veces, gracias á la habilidad de los espadas.

MULETA.—Pedazo de tela roja que progresa con los tiempos y cada día adquiere mayor desarrollo. Debía servir para castigar al toro y prepararle para recibir la estocada; pero se usa más generalmente para salir huyendo. Su tamaño va en aumento, y ya suele emplearse el teatón del teatro Real. Se utiliza para abanicar al loro en los días de calor, y para barrer la plaza en todo tiempo.

N

NADAR.—Lo que hacen los picadores cuando se agarran á las tablas y quedan en equilibrio sobre el borde, manoteando y pataleando como uno que se ahoga. Este ejercicio es hijo de Santa Jindama, virgen y mártir.

NAJARSE.—En los diestros, rasgo de valor, que consiste en conservar un gran arrojo para tomar las tablas en el momento que el toro los mira. En los toros, cualidad divertida, que consiste en buscar á cada momento el camino de la dehesa, para dar un recado á sus papás.

NARANJAZOS.—Regalo que hace el público á los picadores cuando rajan á un toro. El entusiasmo de los espectadores es tal, que no pueden menos de obsequiar al piquero con una naranjita para que se refresque la boca, para quitarle los dientes ó para saltarle un ojo.

NATURAL.—El pase más artificial que hoy se da en las plazas. El espada se coloca enfrente del toro, alargando el brazo lo posible con la muleta; cuando el toro pestañea, se toma el camino de casa, tapando con el trapo la parte posterior de la persona.

NAVARRA.—Lance de capa, que suele terminar agarrándose el torero al olivo para coger aceitunas.—La mayor parte de las que hoy se dan son vascongadas; no se parecen unas á otras más que en el acento.

NEGRO.—Pinta de toro que alarma á los toreros procedentes del ramo de gitanos. En estos casos, el que se ve negro es el diestro. Estas preocupaciones serían respetables si el sufrirlas no costara dinero.

NEVADO.—El toro que está salpicado de motas blancas.

NIÑOS.—Se suele llamar así á los banderilleros. Hay niños de cincuenta años en la clase, y muchos niños de la bola.

¡NO LO ENTIENDE USTED!—Tonadilla coreada que se canta al presidente cuando dirige mal la fiesta. Se suele cantar levantando en alto los garrotes, ó los paraguas si el día está lluvioso. La autoridad competente suele escuchar muchos gritos á pesar de su competencia.

NOVILLADA.—Función estúpida, que empie-

za con embolados, acaba con pólvora y media con alguna cogida. Escuela de primeras letras de los toreros, donde la letra entra con sangre. Se divide en tres asignaturas la carrera tauro-máquica.

1.^a Novillos embolados para los aficionados. Traje: cualquiera ó ninguno, según los casos. Texto: un morucho que hace volar al que se descuida. Suertes que se practican: la vuelta de la campana, la rotura de alguna pata, la apertura de la cabeza y otras análogas.

2.^a Novillos embolados para los jóvenes principiantes. Traje: de Pepe-Hillo, hacia la creación del mundo. Suertes: señalamiento de banderillas en el espacio; señalamiento de cardenales en las espaldas; capotazos mutuos entre los individuos de la cuadrilla; arrojés de cabeza al callejón para ir aprendiendo á saltar.

3.^a Lidia formal de algún buey de treinta años, con más conocimientos en tauromaquia que Montes, *Pepe Hillo*, Juan León y el *Chiclanero*.

OBALIA.—Aportura que practican los picadores en la piel del toro, usando la garrocha como tijera. Vasta su longitud entre un metro y medio y una vara, según la vista del picador lo consienta.

OBEDECER.—Se dice que un bicho obedece cuando acude al trapo en vez de buscar al diestro. Los toros obedecen todos; pero es preciso que el espada sepa mandar, porque si no, los animalitos se encuentran á lo mejor con la persona del espada, y suelen ensartarlo con la mayor obediencia.

OBEDECER.—Se dice que un bicho obedece cuando acude al trapo en vez de buscar al diestro. Los toros obedecen todos; pero es preciso que el espada sepa mandar, porque si no, los animalitos se encuentran á lo mejor con la persona del espada, y suelen ensartarlo con la mayor obediencia.

OBEDIENTE.—Se dice del diestro que hace caso de lo que ordena el director de la lidia, si es que hay alguno que tenga ese buen gusto. Lo que no se obedece nunca es la orden de retirarse que se da al espada para que salgan los cabestros. Por punto general sigue pinchando hasta que la fiera se refugia en los brazos de sus papás. Estamos temiendo que el mejor día se lleve una estocada algún abuelo.

OBLEA.—La cabalgadura de los picadores; se le da este nombre por su habitual robustez.

OJAL.—Abertura que practican los picadores en la piel del toro, usando la garrocha como tijeras. Varía su longitud entre un metro y media legua, según la vista del piquero lo consienta. No es extraño que cada ojal de estos lleve como botón una multa del presidente.

OJALAO.—Toro con antiparras naturales para ver de lejos.

¡OJO!—Advertencia dirigida á los toreros por los que se la dan de inteligentes, para indicar que saben toda la gravedad que tiene el lance que practica. || Lo que deben tener los abonados al leer las condiciones del cartel de abono.

¡OLÉ!—Grito de los ignorantes cuando *Logartijo* da un pase cambiado de pitón á pitón, alargando las zancas y estirando los brazos. Tiene su razón de ser este grito cuando un espada pasa de muleta, porque también se aplica al baile; no le vemos otra razón.

OLIVO.—Refugio de los matadores malos que llevan la muleta como un estorbo. Antes era vergonzoso para un matador el tomar las tablas con la muleta en la mano; ahora no hay tal vergüenza ni en ese, ni en ningún caso, y los matadores se hartan de aceitunas sin ningún aquel ni cosa que se le parezca.

OLLA (Á LA.)—El público grita á la olla para

indicar que un diestro debe dejarse de artes y apelar al golletazo. Los toreros no necesitan indicaciones de nadie para ejecutar esta lucida suerte.

OPINIÓ.—En lo que no están conformes dos aficionados jamás. En la plaza se suele opinar á gritos, y en estos casos no es extraordinario que haya algún estacazo por medio.

OREJERO.—Par de banderillas de moda, por el cual quedan los palos á modo de pendientes en las orejas del bicho; esto sucede por lo mucho que se meten los chicos, y por lo bien que miran al clavar. El miede disminuye la vista.

OVACIÓ.—Manifestación de entusiasmo por un diestro que ha ejecutado una suerte buena. Las hay verdaderas y falsificadas como las pesetas; con dos docenas de billetes regalados se organiza una ovación, si se sabe manejar el cotarro. Hay toreros hábiles en estas maniobras.

OVEJAS.—Los toros que suelta la empresa de Madrid al matador que quiere proteger para que quede bien. Además, cuestan más baratos los toros y los matadores protegidos.

indica que un diestro debe dejarse de arlar y apelar al golietazo. Los toreros no necesitan ni distinciones de nada para ejecutar esta linda suelta.

OPINION.—En lo que no está conformes los aficionados jamás. En la plaza se suele oír un grito, y en estos casos no es extraño, cuando no haya algún estacaño por medio.

ORUBRO.—Una de las banderillas de moda por el cual pedían los pafos el modo de ponerlas en las orejas del dicho; está suelta por lo mucho que se meten los chicos, y por lo que siempre sirven al olfato. El modo de manejarla vista.

OVARIO.—Manifestación de un tumor por el diestro que ha ejecutado una suelta buena. Las muy verdaderas y falsificadas como las pesetas, son dos docenas de billetes cogidos de la ganancia una ovario, si se sabe manejar el corallo. Hay toreros hábiles en estas manifestaciones.

OVELAS.—Los toros que suelta la empresa de Madrid al matador que quiere proteger para que quede bien. Asimismo, quedan más baratos los toros y los matadores protegidos.

Este artículo se encuentra en el diccionario de la Real Academia Española.

sin queter.

PAPER.—Así llaman los toreros á todo pedío de cu toreros, y á veces tienen razón, porque hay publicaciones de esta clase que son papeles, y nada más que papeles.

PARADO.—El segundo de los tres estados de un toro que se tiene en la plaza. En este estado el toro se hace cargo de que están de paces algo malo, y empieza á tomar algunas acciones. Se dice también del torero que está fresco.

PACO.—Perro célebre que iba para torero, saliendo ya en los embolados y ejecutando algunas suertes con éxito feliz. Lo tomó bajo su protección el pueblo de Madrid, y murió de una estocada dada por un aficionado hartó del perro Paco. La verdad es que el chucho iba reventando á los gentes.

PACO DE ORO.—Un matador puro, que mata una vacada en una tarde sin dejar un pescuezo sano.

PALA.—Nombre que se da á la parte exterior y anterior del asta. Se debe llamar así, porque con ella juegan á la pelota con los diestros en las cogidas. En estos partidos el toro gana siempre, sin hacer *falta* ninguna.

PALOS.—Véase *banderillas*. Se clavan en el redondel, y se dan en los tendidos en caso de

bronca. Escusado es decir que se toman siempre sin querer.

PAPEL.—Así llaman los toreros á todo periódico taurino, y á veces tienen razón, porque hay publicaciones de esta clase que son papeles, y nada más que papeles.

PARADO.—El segundo de los tres estados generales que toda res tiene en la plaza. En este estado el toro se hace cargo de que tratan de hacerle algo malo, y empiezan á tomar precauciones. Se dice también del torero que está fresco en la cabeza del toro; donde más *paran* es en la acera de la carrera de San Jerónimo.

PAREAR.—Clavar dos banderillas, si se puede, cosa que no se consigue ya con frecuencia. La generación actual de banderilleros parece manca. La moda consiste en poner un palo al toro y quedarse el otro para recuerdo. Otras veces se meten los brazos y resulta castigada la atmósfera, que es la que aguanta el pinchazo. También se ponen en el mundo, para castigo de sus muchos pecados. No ha faltado banderillero que se las ha clavado á sí mismo, y no será difícil, al paso que va el arte, que el mejor día resulte banderilleado un alguacil ó un mono sabio.

PAREJA.—Los dos banderilleros que, perteneciendo á una cuadrilla, salen á banderillear

al toro. Hay parejas que ni las de orden público sirven para menos.

PARIPÉ. — Dar el paripé equivale á tanto como hacer todas las monadas que se saben, y no arrimarse á ejecutar las suertes del arte. El fundador de esta escuela es el *Gordo*.

PARNESES. — El único toro que se recibe con los pies quietos por todos los matadores modernos.

PASE. — El acto de tomar el toro la muleta. Hay pases á la atmósfera, y pases al vecino, según el estado de ánimo del diestro. Hoy se deben llamar, para hablar con propiedad, pasos de baile, excepto en los casos en que se convierten en carreras. La clasificación de la tauromaquia moderna es la siguiente:

Pase cambiado: Consiste en estirar la muleta con el estoque para presentar al buey un kilómetro de superficie, y hacerlo pasar á media legua del matador.

Pase de verano: Abanicazo dado al toro por cima de los cuernos para que se refresque.

Pase de limpieza: Refregón en el hocico para limpiarle el espumarajo.

Pase de espalda: Muletazo de naja, dado en loor de Santa Jindama.

Pase de lavado: El que lleva colada además.

PASEO. — El prólogo de la lidia; momento en

que todos los diestros muestran frescura y sangre fría sin igual.

○ PASO DE BANDERILLAS.—Falsificación del volapié, que consiste en arrancarse á matar desde Madrid para herir en Sevilla. Todos los diestros hacen este paso y otros peores.

○ PASTOR (ANGEL).—Un matador muy fino y muy bien educado, que pasa bien de muleta una vez al año y se tira á matar una vez al siglo.

○ PAVOS.—Nombre que dan algunos revisteros á los toros, sin que nadie sepa la causa. El pavo generalmente suele ser el torero, por lo soso y por el canguelo.

○ PEGADOR.—Diestro portugués, cuya habilidad consiste en liarse á cachetes con la fiera. No se debían llamar pegadores estos toreros, sino *pegados*, por la frecuencia con que se quedan pegados al pavimento para no levantarse más.

○ PEGAJOSO.—El toro que se encariña con los caballos y tira diez cornadas por segundo cuando el picador está en el suelo. Estos bichos son la delicia y consuelo de los contratistas de caballos.

○ PELO.—En los toros se llama así al color; en los diestros, dejarse el pelo es matricularse para el oficio. Se lo deja cualquiera; pero como

no faltan tijeras en el mundo, se corta cuando es preciso. En general hay demasiado pelo, y no estarían de más algunos tijeretazos bien dados.

PENCO.—Víctima de los monos sabios; ser que al salir á la plaza recuerda la cebada como un sueño de sus tiempos juveniles.

PEON.—El diestro de zapatillas; se llaman peones por lo que bailan; el toro es el que da la cuerda.

PÉREZ.—Hay dos docenas de toreros que llevan este apellido. El mejor es el *Ostión*; el peor no se puede señalar sin hacer una injusticia. Tienen todos igual derecho á ese título.

PERFIL.—Lo único que tienen los jacos que salen á la plaza.

PERFILARSE.—Enseñar el perfil de la persona para recibir á un toro. Pertenece todo eso á la arqueología tauromáquica.

PERROS.—Lidiadores de cuatro patas que se suprimieron sin saber por qué. Hoy, cuando sale un toro manso, se le torea como bravo, lo cual es una barbaridad, con perdón sea dicho de las autoridades.

PICADOR.—Plaza montada en los ejércitos de coleta, que tiene la misión de *detener* al toro con una vara, y *detener* el curso del globo terráqueo con la cabeza. Divídese en varias clases:

Picadores sentimentales, que ponen la cara triste cuando reciben un golpe lo mismo que si se les hubiese muerto un pariente cercano.

Picadores alegres, que se levantan del suelo riendo y dando palmadas para indicar al público que á ellos no les duele nada, y se pueden fracturar las piernas traseras sin perder el buen humor.

Picadores rabiosos, que se levantan del suelo tirándose de los pelos y queriendo comerse un mono sabio crudo, en venganza de la costalada recibida.

Picadores besugos, que se echan á nadar en cuanto el toro llega al penco.

Picadores desequilibrados, que salen á la plaza con más peso en la cabeza que en el resto del individuo.

Picadores dulces, que señalan diez varas sin hacer sangre al toro.

Picadores torozones, que son la epidemia del ganado caballar, y que no han salido de la cuadra con un caballo, cuando ya está reventado por el toro.

Picadores de música, que no clavan una vara sin dar un berrido para hacer fuerza.

Picadores mecánicos, que se articulan y desarticulan en todas las corridas.

Picadores buenos, especie que desapareció y

cuyas condiciones sólo se conocen por lo que cuentan las historias.

PICAR.—Cualidad de la guindilla, de la mostaza, de las pulgas, los chinches, los mosquitos y alguno que otro picador. En el toreo moderno hay varias maneras de picar.

En burro. Que consiste en llevar un golpe de muerte.

De mentirigillas. Que consiste en pasarse el tiempo yendo y viniendo á la cuadra para mudar de caballo mientras el toro se enfría.

Con acierto. Que consiste en colar el palo en el mismo agujero hecho por el compañero, si está en bajo.

Con habilidad. Que consiste en entregar el penco y desestribar para que la persona no caiga invertida al pavimento.

Con alegría. Que consiste en reñir á tope-tazos con la tierra, hasta ver quién se ablanda antes, si la cabeza del jinete ó la costra del globo.

PIES.—La cualidad saliente de los toreros modernos. Con los pies torear, y con los pies parece que hablan. También hay revisteros con muchos pies y los conservan en todos sus escritos.

PINCHAZO.—Intento de estocada que se frustra por tomar hueso ó por tomar las de

Villadiego. El pinchar mucho á la hora de la muerte, hace á los toros de sentido, aburre al país, y suele traer los cabestros al redondel. A muchos espadas se les debía llamar pinchadores.

PIRUETAS.—Actitudes incorrectas del matador, cuando delante del toro, con la muleta en la mano, siente en todo su cuerpo una cosa que se parece al miedo.

P. TIMA.—La ninfa de los picadores.

FITONES.—Navajas de afeitar, perfectamente vaciadas, que hacen la barba, si bien tienen el defecto de que desuellan algo al que las usa.

PIZARRO.—Un elefante que se dejó la coleta y salió á matar toros con la trompa. Se distinguió por lo que *paraba* en la cabeza de las reses y por su sangre fría. Lo que no hizo nunca fué quebrar ni saltar la garrocha.

PLAZA.—El lugar donde se lidian las reses bravas y algunas mansas. Hay plazas de primer orden, plazas de segundo orden y plazas sin orden de ningún género. En los pueblos pequeños, la plaza se improvisa con cuatro carros, cuatro tablonés, cuatro maletas y cuatro bueyes. Para mayor diversión, suele haber cuatro muertes en cada corrida.

PODER.—Se llama de poder el toro que

voltea á los picadores con el caballo y la mona, que son dos animales más. Algún aficionado antiguo recuerda estas cosas como un sueño.

PRESIDENCIA.—La autoridad competente dirige la corrida según los carteles, aunque en el hecho resulte que la autoridad carece de semejante competencia. El presidente es el único que trabaja de valde en una corrida después del toro, á quien tampoco da nadie un mérito. En la plaza, el país ejerce el derecho universal con toda latitud, y el poder público que el presidente representa, está subordinado á su soberanía. No hay más ley en vigor que el capricho popular. La forma del ejercicio de la soberanía es algo inculta, pero eficaz. Si el presidente adelanta la suerte de banderillas, por ejemplo, comienza la votación por distritos, ó sea por tendidos; uno de buena voz exclama: *¡So animal!* Y todos repiten á coro: *¡So animal!*, acompañándose con los bastones. Esa frase es un ejemplo, vamos al decir, porque otras veces se suelen usar peores términos para ejercer la soberanía. Se han dado casos de que el presidente abdique á lo mejor y abandone la plaza en uno de estos casos; pero no es lo común. La clase de gobierno que en la plaza existe no puede calificarse de democracia, ni de

teocracia, ni de oligarquía; viene á ser una *barbarocracia i ustrada*.

PRIMO.—Véase *abonado* de la plaza de Madrid y otras semejantes.

PUNTAZO.—Pequeño descosido en la piel que sufren los toreros, y que remiendan pronto los médicos.

PUNTILLERO.—Véase *levantar muertos*. Estos diestros tienen una gracia especial para resucitar la carne, y se conoce que leen el Credo, á fuer de buenos católicos, más que la tauromaquia.

PUROS.—Obsequio de los entusiastas á los matadores que les gustan. Los puros están por su calidad en proporción directa de la localidad de donde salen. De la sombra salen los buenos, del sol los que queman hasta en el bolsillo.

PUYA.—La defensa del picador; dicen que se suele limar en provincias por orden del ganadero, y que luego los picadores, al ver que no pueden castigar á las reses, ponen el grito en el cielo. Esto no es verdad, porque para que no pongan el grito en ninguna parte, suele haber propinas gordas.

PUYAZO.—El acto de pinchar con la vara. Los puyazos se clavan en lo alto del morrillo, casualmente. El pescuezo es el sitio más co-

mún para esta suerte, sin perjuicio de ejecutarse también en el rabo muchas veces. Los puyazos son como los borregos de una manada, donde va uno van todos, siempre que el sitio sea bajo.

Q

QUEBRADO.—Resultado de una operación de aritmética que se verifica en las plazas; y dividiendo el toro por el caballo y el picador, resulta al cociente alguna pierna rota ó quebrada, propiedad del jinete.

QUEDARSE.—Con el público, lo que hacen los toreros todas las tardes que trabajan. Se dice también que se queda el toro que no remata las suertes. Con estas reses, el torero tiene que hacer mucho por su cuenta, y suele deslucirse en todos los trabajos. También hay toreros que se quedan como los toros, y que debían *quedarse...* en su casa.

QUEMADO.—El espada que tira la montera hacia atrás como diciendo:—«¡Fuera de ahí, que me voy á suicidar!»—Estas quemas son exteriores siempre; por dentro anda el frío más espantoso. También se aplica esa palabra en femeni-

no á las ganaderías que se estrenan en esta plaza. Todas acaban ardiendo.

QUERENCIA.—Última amistad que contrae el toro con el cadáver de algún penco. La querencia natural de los toros es las tablas; la del torero, los cuartos; la del aficionado, la aficionada de mantilla blanca, ojos negros y otros excesos tauromáquicos personales.

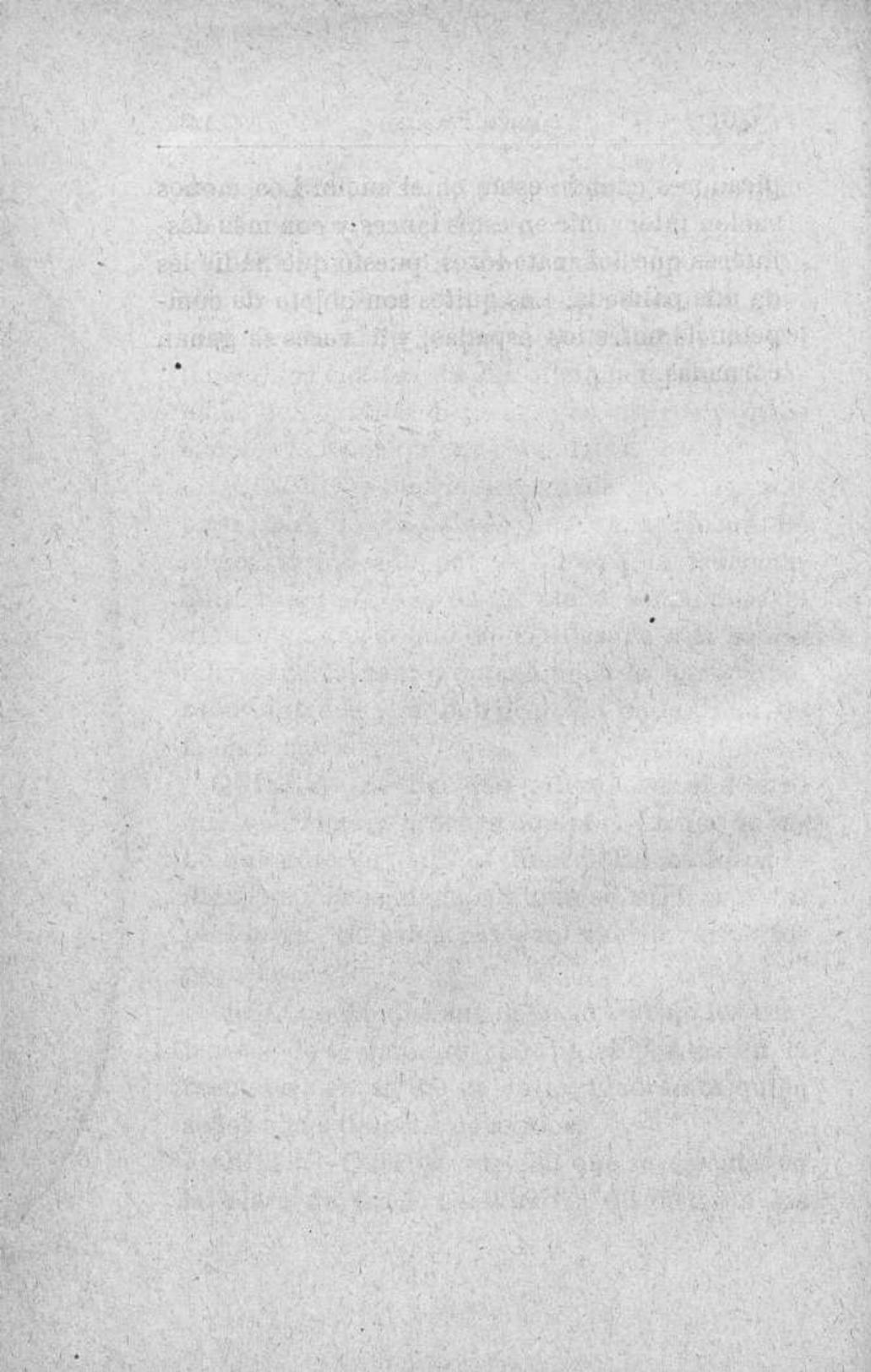
QUIEBRO.—Suerte inventada por las mujeres para los hombres que se arrancan de largo, y aplicada por el *Gordo* á la tauromaquia. El quiebro se da de pie ó sentándose el diestro en una silla ó de rodillas. Es una suerte muy variada, tanto, que algunos la han empezado sentados y la han acabado en la cama de la enfermería.

QUIERE.—Se dice que quiere toros el diestro que se arrima y procura cumplir. Lo que se sabe que quieren todos es dinero. En los toros se dice que *quiere*, de la res que se arrima á los picadores. En estos casos no suelen *querer* los piqueros.

QUILO.—Lo que sudan en su trabajo los timbaleros de la plaza de Madrid, colocados en la besuguera en un día de Julio. Ignoramos quién se los come después de asados.

QUITE.—Obra de caridad que se ejecuta en la plaza de toros para evitar disgustos á los

picadores cuando están en el suelo. Los monos suelen intervenir en estos lances y con más desinterés que los matadores, puesto que nadie les da una palmada. Los quites son objeto de competencia entre los espadas, y á veces se ganan cornadas.



R

RASGAR.—Habilidad de los picadores, que consiste en desollar un toro en vivo con la puya. A veces los rasgados son ellos, pero no es frecuente.

REBRINCAR.—Cualidad de los toros educados en Salamanca, que parecen destinados á la gran batuda en los circos ecuestres. También hacen estos rebrincar á los toreros, y suelen verse saltos mortales y planchas de mérito en las corridas de salamanquinos. Esto debe ser por el influjo que ha ejercido en la casta la célebre universidad.

RECARGA.—El toro que carga más de una vez en la suerte de varas; en el segundo golpe suele expirar el penco. Generalmente la recarga es cosa de las armas modernas, porque se efectua por la recámara.

RECELOSO.—El buey sabio que conoce

que los toreros no le quieren para nada bueno, y que por lo tanto, acomete con ciertas precauciones.

RECIBIENDO.—Suerte de matar que está á punto de desaparecer de la tauromaquia. Hoy se ha sustituido con una zaragata entre arrancando y á un tiempo, que se parece á recibir lo mismo que un picador á un ángel. Lo ordinario hoy es citar y no acudir á la cita, dando una prueba de informalidad que debe irritar mucho á los toros, generalmente serios y bien educados. El recibir ha costado cornadas y hasta defunciones.

RECOGIDA.—La segunda cornada que da un toro cuando agarra á un diestro. Dicen que es la peor, aunque en materia de cornadas la mejor es la que no se recibe.

RECORTE.—Habilidad de los toreros, que consiste en quebrantar á un toro cuando va levantado para quitarle la mitad de las facultades. Se evitan los recortes imponiendo multas; pero éstas no se usan ya más que para los toreros de á caballo.

REPIQUE.—Serie de golpes que dan los puntilleros sobre el testuz del toro, como si llamaran á un cuarto 4.º con entresuelo.

REÑIDERO.—El tendido donde acuden los apasionados de un diestro determinado. El más

descuidado es el que se gana la primera *trompá*. Se aconseja la prudencia cuando se cae en la plaza en país enemigo.

REDONDO.—Hay pases en redondo, que son buenos cuando se tienen los pies quietos; hay vueltas en redondo, que son las que dan los picadores para retardar la suerte de vara y picar poco, y hay volteos en redondo, que son los que sufren los capitalistas en los embolados.

REGATERO.—Banderillero célebre, según cuentan nuestros abuelos; matador mediano, según hemos visto, y aeronauta intrépido. Ha subido con Mayet á dar el salto del trascuerno á la luna.

REGLAMENTO.—Una ley que no se cumple, como es natural, más que en la parte que favorece á la empresa y perjudica al público. El reglamento de la plaza de Madrid no se ha cumplido todavía una vez en la parte referente al tiempo que deben tardar los espadas en despachar un toro. Dicen que nos quedaríamos sin matadores en ese caso. ¡Bueno está el arte!

REJONCILLO.—Banderilla larga que se pone á caballo en Portugal; en España los rejoncillos tienen un rejón que puede matar al toro. Estas armas son para manejarlas por caballeros; pero últimamente se han visto usa-

das en Madrid por individuos de la caballería.

RELANCE.—Suerte de banderillas y de muerte, que debía llamarse de sorpresa, puesto que se coge al toro sin que se haya repuesto del susto producido por una suerte anterior. Esta suerte se ejecuta cada día mejor, porque lo malo progresa.

REVISTERO.—Un individuo que se mete á reseñar revistas de toros sin utilidad ninguna muchas veces, y recibiendo algún garrotazo en diversos casos. Hay revisteros que, según se dice, reciben cuartos de los diestros. Los que esto aseguran, no saben lo que son revisteros pero menos saben lo que son toreros.

REVUELO.—Una estocada que se da á traición.

RISUEÑOS.—Todos los matadores cuando brindan: luego se entristecen por mor de la compasión que les produce el toro. Entonces es cuando yo me río.

RODAR.—Suerte que ejecutan los picadores contra su propia voluntad, y que no por eso deja de ser muy lucida y agradable... para los que miran.

ROMANA.—Se llama así entre los aficionados el peso del toro. Dado el tamaño de los toros que hoy se estilan, debía cambiarse esta voz por la de platillo.

ROMERO.—Nombre de una dinastía tauró-maca que ya dejó de reinar. Alguno de ellos figura entre los fundadores del arte. Hoy, si sale algún Romero á la plaza, es algún toro que lleva ese nombre.

ROMPER.—Romper plaza el primer bicho que se suelta en un circo taurino acabado de construir. También rompen plaza (con la cabeza) los picadores al caer de su burro, si los toros pegan.

ROPA.—Lo único que tienen de toreros muchos de los que llevan coleta. Lo primero que se descompone en casos de peligro.

ROTURA.—Enfermedad de los huesos que acomete á los picadores en las caídas, por la humedad del piso, sin duda alguna. Se compone pronto por fortuna.

RUBIOS.—El sitio del toro donde deben herir picadores, banderilleros y matadores. Generalmente se van á los *morenos*, por aquello de que lo moreno lo hizo Dios.

RUEDO.—El redondel, ó sea el lugar donde se reciben silbas, cigarros y cornadas.

RUMBÓN.—Nombre de varios toros, uno de los cuales cogió á Montes. También tienen fama de rumbones ó de rumbosos, los toreros; pero sólo se parecen á los toros de su nombre en lo poco que saben de tauromaquia.

ROBERTO—Yo voy a ir a casa de mi madre.
¿Qué hora es? ¿Ya son las diez?
Sí, ya son las diez.
¿Y tu madre?

ROBERTO—Mi madre está en el trabajo.
¿Y tu padre?
Mi padre también está en el trabajo.
¿Y tú?

ROBERTO—Yo voy a ir a casa de mi madre.
¿Qué hora es? ¿Ya son las diez?
Sí, ya son las diez.
¿Y tu madre?

ROBERTO—Mi madre está en el trabajo.
¿Y tu padre?
Mi padre también está en el trabajo.
¿Y tú?

ROBERTO—Yo voy a ir a casa de mi madre.
¿Qué hora es? ¿Ya son las diez?
Sí, ya son las diez.
¿Y tu madre?

ROBERTO—Mi madre está en el trabajo.
¿Y tu padre?
Mi padre también está en el trabajo.
¿Y tú?

ROBERTO—Yo voy a ir a casa de mi madre.
¿Qué hora es? ¿Ya son las diez?
Sí, ya son las diez.
¿Y tu madre?

S

SALTAR.—Se salta la garrocha cuando el toro está levantado, y se saltan las tablas de varios modos: cuando el toro persigue; cuando se *ve llegar*, con calma y serenidad; cuando todo el arte consiste en las patas, lo mismo que un aeróbata, y cuando hay jindama, invirtiendo los términos, es decir, poniendo la cabeza donde deben colocarse los pies.

SARDO.—Toro de arlequín que tiene más colores que la capa de un estudiante.

SANTA COLOMA.—El veterano de los revis-teros taurinos; crítico bueno para leído, pero mucho mejor para oído. ¡Si le escucharan los niños! Así llama á los toreros, aunque tengan más años que Mariano Antón.

SAL.—Lo que se derrama en una corrida de toros en tal cantidad, que habría bastante para hacer salado el mar si ya no lo estuviera. ¡Por

eso, sin duda, anda tan caro el espectáculo! Por la sal sacan ahora contribución.

SÁNCHEZ (TATO).—Un espada á quien tuvieron que cortar una pierna sin saber que al mismo tiempo contaban el volapié de la tauromaquia. Hoy el volapié, como la pierna del *Tato*, deben estar en conserva.

SANGRE TORERA.—Lo que hace que en los novillos algunos individuos pasen á la profesión de cojos y mancos, adquiriendo el título en el primer embolado que corren.

SALIDA.—Las hay en falso, que ya van descritas en otro lugar; las hay de tono, y estas las dan los toreros en cualquier reunión más ó menos distinguida. Todas son dignas de censura y todas se aplauden por los paniaguados ó panivinados de los diestros.

SÁNCHEZ (PACO).—El hermano de su hermano; capea bien y algunas veces pasa de muleta en regla; se tira á matar como el que se tira á la Vicaría, sin saber cómo saldrán del matrimonio.

SABLAZO.—Estocada baja que origina en la res una tisis de tercer grado. Este es lance de matachines, que no se desdeñan en realizar los primeros matadores. Se efectúa del modo siguiente:

Colócase el espada á tres kilómetros de la

fiera, y sin liar ni nada, se arranca como para ganar una competencia entre andarines. Al llegar cerca del toro, vuelve la cara para entristecerse, y le atraviesa por el pescuezo, saliendo con todos los pies, tomando el olivo, gateando por los tendidos y refugiándose en un palco para mayor seguridad.

SÁNCHEZ.—Los once mil primos de *Currito*. Todos banderillean, y debían salir numerados á la plaza para que la gente no los confunda. Procuran trabajar con igualdad para que la familia no se ofenda. Cuando uno está malo, lo están todos.

SANZ (CAYETANO).—Un torero que ha muerto, aunque vive el hombre. El que ha ido á Jerusalén en busca de la verónica y se la ha traído legítima, original, y como nadie la ha presentado después. El que ha sabido pasar de muleta sin trampa y el que no ha sabido tirarse nunca con arrojó en el momento de herir.

SENTIDO.—Se llaman toros de sentido los que saben latín, geometría, trigonometría, cálculo diferencial y filosofía de la Historia. Debían llamarse de quitasentido, porque les quitan los cinco á los diestros.

SENTIMIENTOS.—Un zeñó que pa ezcribí una revizta conzume toítaz las zedaz de una imprenta. Yama chendarmez á loz picaorez, y

tié tanta gracia, que ziempre la jaze á loz toreros pa no jaselez jutzisia.

SEÑORITOS.—De cuando en cuando se dan becerradas llamadas de señoritos, porque pasan por tales los que disponen la fiesta. En estas fiestas se torea cabritos con todas las precauciones posibles, incluso la de no arrimarse al mosquito. El aturdimiento suele hacer que se pongan banderillas á un socio ó se le pegue una estocada al presidente. Estos señoritos son insoportables cuando cuentan sus hazañas... y cuando las realizan.

SERENO.—El diestro que se retira de la profesión y se dedica á abrir las puertas de los vecinos de su barrio por la noche. Es el único caso en que se ve un torero sereno.

SESGO.—Lance de banderillas para el que se necesita tanta vista como patas, y tantas patas como corazón. Hoy entran muchos al sesgo; pero no salen ó no clavan los palos.

SILBA.—Manifestación de desagrado que afecta mucho á los toreros. Los hay que hacen que lloran en este caso; otros se ríen; otros hacen que rabian y todos maldicen al público por dentro. Las silbas son justas casi siempre; el día que haya un torero que lo reconozca, es señal de que se va á acabar el mundo, porque eso significaría un trastorno grande en

la naturaleza humana y en la naturaleza torera.

SOBRESALIENTE.—Un banderillero que tiene la misión de matar toros en una corrida, después que hayan fallecido todos los espadas de cartel; es decir, nunca. Estos sobresalientes suelen sobresalir por lo malos.

SOL.—La parte de la plaza donde van los suicidas en el mes de Julio á realizar sus criminales intentos.

SOMBRA.—La parte aristocrática de los circos taurinos; el lugar donde van las hembras de buten para convertirlo en sol con unos cuantos pestaños. También tienen sombra propia, pero mala, los toreros que no saben ni colocarse la faja.

SOPLIDO.—Huracán que despide el toro por boca y narices, y basta para derribar un caballo algunas veces. Yo no lo he sentido más que desde un palco, y me ha parecido el Simoun.

SOSEGADO.—Véase *Currito*.

la naturaleza humana que se manifiesta en
toda

SOBRE LA NUESTRA - En el presente se ha
no se puede decir que en un sentido de
para nosotros, tal como todos los aspectos de
que se debe tener en cuenta para el estudio de
que se debe tener en cuenta para el estudio de

SOBRE LA NUESTRA - En el presente se ha
no se puede decir que en un sentido de
para nosotros, tal como todos los aspectos de
que se debe tener en cuenta para el estudio de
que se debe tener en cuenta para el estudio de

SOBRE LA NUESTRA - En el presente se ha
no se puede decir que en un sentido de
para nosotros, tal como todos los aspectos de
que se debe tener en cuenta para el estudio de
que se debe tener en cuenta para el estudio de

SOBRE LA NUESTRA - En el presente se ha
no se puede decir que en un sentido de
para nosotros, tal como todos los aspectos de
que se debe tener en cuenta para el estudio de
que se debe tener en cuenta para el estudio de

SOBRE LA NUESTRA - En el presente se ha
no se puede decir que en un sentido de
para nosotros, tal como todos los aspectos de
que se debe tener en cuenta para el estudio de
que se debe tener en cuenta para el estudio de

TAUROMAQUIA.—El arte de lidiar caracoles, chivos y otros animales de cuerna, más ó menos bravos. Se han escrito muchos tratados de este arte; pero los toreros sustituyen las reglas de los libros, por otras cuya utilidad ha demostrado la experiencia. Ejemplos:

—Lo primero en la plaza, es salvar la persona; lo segundo, cobrar mucho; lo tercero, torear como se pueda.

—El público no debe existir para un hombre que está delante del toro; lo que menos importa es su opinión.

—Una silba no quita ni pone un céntimo en la guita que se debe cobrar.

—Los papeles taurinos son unos estúpidos cuando censuran; sólo tienen razón cuando elogian.

—El toro empieza en la punta de los cuernos y acaba en el extremo del rabo; no va á llevar uno un compás para herir en sitio determinado.

—Todo el que silba es un ladrón.

—Un recorte bueno alivia el peligro.

—Quien hiere en lo bajo, se ahorra trabajo.

—Parar en las suertes es una barbaridad.

TELÓN.—La muleta, según lo que crece y se desarrolla con el tiempo. Dentro de poco van á

necesitar los matadores el auxilio de los monos para manejarla.

TEMERIDAD.—El valor que demuestra desde un palco el aficionado que grita ¡más cerca!

TERCIOS.—El sitio de la plaza en que se ejecutan casi todas las suertes. Los picadores avanzan más allá de los tercios con los toros de requesón, para dar una prueba de temeridad y desprecio á la vida.

TERNO.—Las tres prendas principales que se necesitan para officiar de torero; chaquetilla, chaleco y taleguilla. El primer terno que se gasta suele ser color polvo con golpes de plomo.

TESTUZ.—El lugar de los volatines de los que van para toreros. Se hacen diversos equilibrios en ese sitio, y se sale para el cementerio algunas veces.

TIJERA.—Instrumento cortante, cuyo uso están pidiendo á voces una porción de cabezas de torero. Hay mucha coleta sobrante.

TIEMPO (A UN).—Clase de estocada en la que arrancan á la vez el matador y la fiera. El matador suele arrancar para su domicilio, y la fiera para la dehesa; en este caso recibe la atmósfera la estocada.

TIENTA.—La cala de los melones, ó sea de

los becerros. Examen de ingreso en la carrera de toro que sufren los cornúpetos en su más corta edad. Dicen que había rigor en otro tiempo; ahora apenas pregunta el examinador y apenas contesta el becerro.

Hay vacadas donde no se tientan los bichos y se dedican todos para diestros, quiero decir, para toros, aunque luego resulten bueyes. La agricultura pierde muy buenos elementos con ese deseo de llegar á personaje de puntas, que se ha apoderado de todos los becerros menos acomodados.

TIERRA.—El sitio de donde no pasan los picadores en la caída más gorda. Por punto general se quedan en la superficie; pero alguno ha pasado á sitio más hondo al día siguiente de un golpe.

TIRADAS.—Las banderillas que se ponen sin cuadrar y arrojándolas á modo de flecha. Esta suerte la inventaron los Parthos, y por eso se ejecuta con tan poco desembarazo.

TIRARSE.—El acto de lanzarse el matador á herir á la res. Después de cuadrado el toro, el matador apunta con el estoque, da cinco mil pasos de espalda y sale con la velocidad de un exprés buscando la parte posterior del animal y haciendo, por lo tanto, un cuarteo que es media circunferencia próximamente. Esto se

llama corto y derecho por otro nombre. Hay diestros que se tiran á matar, otros que se tiran á morir y otros que se tiran al callejón de cabeza.

TORERO.—Un sujeto que sigue la carrera más difícil y más productiva de la tierra. La manera de hacer un torero es la siguiente: se coge un individuo que no sepa leer ni escribir, se le pone una chaqueta corta y un pantalón ajustado, se le deja el pelo por las sienes y por detrás, y se le pone en la Puerta del Sol ó en la calle de la Sierpe de Sevilla, y ya tienen ustedes un torero hecho y derecho.

Los estudios que tiene en su profesión son los siguientes:

Meter algunos capotes en los embolados.

Señalar banderillas como joven principiante un invierno.

Señalarse algunos cardenales en la espalda ó en la cabeza.

Escuchar los consejos de algún mono sabio viejo, que le dice por toda regla: los toros son como las mujeres, hay que engañarlos y escurrir el bulto.

Recibir una cornada en cualquier pueblo del Africa madrileña.

Y beber mucha manzanilla;

Con estos conocimientos se considera capaz

cualquier hijo de Madrid ó de Sevilla, de lidiar reses bravas á pie ó á caballo ó de cualquier manera.

Ahora se suelen añadir á los anteriores estudios los siguientes:

Aprender á decir *Mosid*, en vez de *Monsieur*, y *bule-bule*, en vez de *vulez-vous*, para decir que se sabe francés.

Andar á porrazos con el teclado de un piano para decir que sabe música.

Decir que *Juan el Tenorio está muy bueno* para aparentar inteligencia literaria.

Y hasta echar un párrafo de política, para darse aires de entender de la cosa pública.

Otro rasgo del torero moderno, para acabar: Generalmente cree que todas las mujeres están muertas de amor por él.

Hay diestros que dicen que han conquistado todas las duquesas de la *Guía de Forasteros*.

En estos casos mírenle ustedes á la cara, escuchen su espiritual conversación, y apreciarán en seguida á qué clase de duquesas se puede haber arrimado.

El que más cerca ha andado con una *marquesa*, es un picador que yo conocí en Cádiz. Tenía una yegua de ese nombre y la enganchara todas las tardes á un tílburí. Es el único.

TORIL.—Prisión preventiva donde ejerce el *Buñolero* de Alcaide. Se suele llamar concha desde que salen de allí caracoles.

TORO.—Un animal de cuatro patas y cuatro orejas, tan bruto, que se deja engañar por los toreros. Los toros se dividen en bravos y mansos. Ambas clases sirven para lidia, como se demuestra en la plaza de Madrid y otras. Los duros y de cabeza son los que quieren los picadores; los toros abiertos de cuerna y que se tapan, los que quieren los banderilleros, y los toros que se quedan, desarman y cortan, son los mejores para los espadas. || Un toro *cornicorto*, *paticorto*, *cuercpicorto*, *noblicorto*, es el bello ideal de un matador de cartel.

TRAGEDIA.—Espectáculo que se verifica en la plaza de toros cuando el argumento tiene seis años cumplidos, buena talla, muchos cuernos, muchas patas y cara de formalidad.

TRAPÍO.—En los toros y en los toreros, la estampa peculiar del individuo. Pero ¡jojo! que la estampa engaña.

TRAPO.—Véase *Muleta*. || También se dice que queda hecho un trapo, el matador que ha estado mal en una corrida. No hay propiedad en la frase, porque los trapos no ganan un cuarto.

TRANSFORMACIÓN.—Esta voz se ha aplica-

do á los toros por las variaciones que sufren en la lidia en su estado físico y moral; pero debe aplicarse también á los diestros. Los matadores experimentan transformaciones fijas en el color.

Antes de matar: morenоте y sano.

En el momento de matar: blanco como el papel.

Después, cuando suenan los pitos: rojo y verde.

TRIGO.—Familia de picadores de verdadero candeal. Hay años malos en que la cosecha es escasa por falta de voluntad.

TRIGONOMETRÍA.—Ciencia aplicada por los banderilleros al arte de hacer salidas falsas.

TROMPAZO.—La primera lección de toreó que recibe un capitalista.

TROMPICAR.—Beso que en prueba de cariño dan los toros á los lidiadores cuando no salen bien de una suerte.

TROPEL (EN).—Modo nuevo de torear, que consiste en meter diez ó doce toreros el capote á un tiempo, lo cual es muy lucido porque el toro no acude á ninguna parte.

TUMBO.—El acto de echarse el picador á descansar en el suelo por la voluntad del toro.

TUMBÓN.—Véase *Picador*.

U

UNTARSE (LOS DEDOS).—Llegar con la mano al morrillo al dar la estocada. Se cree que esto es una leyenda; gracias que se llegue con la punta del estoque.

USÍA.—El alcalde que preside. Se le da el tratamiento en el brindis; el público también le da tratamiento, pero malo.

UTRERO.—Toro de la escuela de párvulos que suele salir, gracias á la poca vista de los veterinarios, como toro facultativo. En estos casos se lucen los matadores famosos.

UVA.—Aficionado que va con tres botas á la plaza y no puede volver por su pie, á pesar de tanta precaución.





Amalle

V

VACAS.—Las mamás de los toros, que suelen pagar la cobardía de sus hijos con la muerte. Dicen que antes, cuando un toro llevaba fuego, mandaba el ganadero matar á la madre para que acabara la especie de bueyes. La verdad es que semejante prescripción ha servido de poco, porque los bueyes se han reproducido como los chinchas.

VACIAR (EN REGLA).—Dar salida al toro con la muleta en la suerte de matar; indispensable maniobra para recibir en regla; el que vacía bien, puede trazar un círculo en el suelo como representa la lámina; meter los pies dentro, y no salirse de la línea en el difícil momento de herir. Esto, por supuesto, es prehistórico; ahora no tienen bastante con el

radio de la plaza, para moverse y para . . .
huir.

VACIAR (CON EL CUERPO).— Guardarse la muleta y poner la persona para recibir el testarazo, al mismo tiempo que se pincha en el rabo ó en sus proximidades.

VALDEMORO. — Un matador que trabaja poco, aunque cumple mejor que otros que trabajan mucho, por aquello de fortuna te dé Dios, hijo.

VALDEZ (ÁNGEL).—Un matador de luto que no palidece ante una fiera, por brava que sea.

VALIENTES.—Todos los toreros contando su historia. Se suplica en estos casos que se esté prevenido contra las bolas. Salen más grandes que globos aerostáticos.

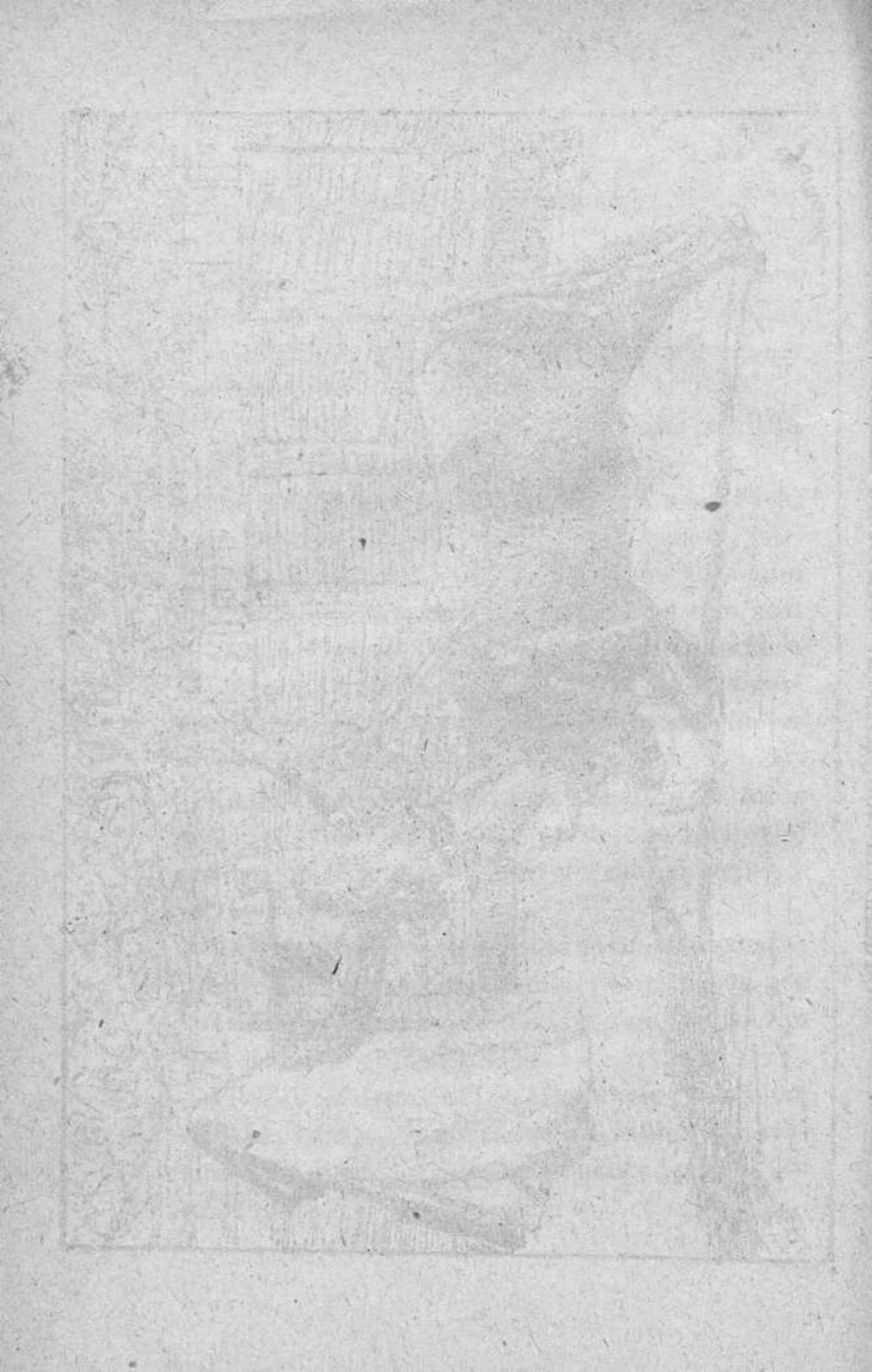
VARETAZO.—Estacazo que sueltan los toros con lo gordo de la armadura. Malo es recibirlo, pero peor es que pinchen: del mal el menos y del cuerno lo mismo.

VARILARGUEROS.—Antiguo nombre de los picadores; hoy es cuando mejor lo merecen por la vara que alargan, y todavía algunos quisieran que fuera de goma elástica.

VÁZQUEZ (LEOPOLDO).—Aficionado y crítico, que ha escrito una verdadera biblioteca taurina. Es justo y desapasionado; pero ¡*Qui quiri qui!*

SUERTE DE MATAR.—VACIAR (CON EL CUERPO)





VELAS.—Los cuernos del toro aunque no alumbran; por el contrario, suelen apagar muchas luces.

VELETO.—El toro que lleva los cuernos como si se propusiera saltarle un ojo al presidente. Son muy buenos para los contratistas de caballos, porque enganchan bien.

VER LLEGAR.—Cualidad que debe tener un buen torero y que no es lo mismo que *verlas venir*, aunque lo parezca. Los toreros que ven llegar no se azaran en la ejecución de las suertes; pero estos son pocos y mal avenidos.

VERÓNICA.—Tomarás una alfombra, la sacudirás con fuerza para que se le quite el polvo delante de un toro, y cuando esté limpia, la tirarás al suelo para tomar las tablas de cabeza y con desahogo. Esto se llama hoy una verónica y esto se aplaude como tal. Resulta que estos capotazos pueden llamarse Judit, Betsabé, Raquel ó cualquier nombre de mujer hebrea, menos Verónica. Aunque lo mejor es no llamarlas nada y contentarse con silbarlas.

VER TOROS.—La vanidad del aficionado: el que presume de inteligente, lo primero que le dice á otro con quien discute: *Vd no ve toros*, como si los animalitos fueran microscópicos y se escaparan á la vista de cualquier cristiano. En la plaza los únicos que no ven el

toro, son los toreros cuando Santa Jindama aprieta.

VETERINARIO.—El encargado de preguntar á los toros cuántos años tienen. Ser inocente, que se deja engañar por cualquier res, que, hallándose en la infancia, se finge toro y logra el salvoconducto para salir á la plaza.

VIAJE.—El camino ó carrera que llevan el toro y el diestro en una suerte ó en una desgracia. Estos viajes son de recreo para los que miran, y se verifican en tren mixto en tren correo y en tren exprés, cuando los toros son salamanquinos. Se suele llegar á la estación sin montera, sin capa, sin zapatillas y sin aliento.

VINO.—El valor de algunos picadores de cartel, de cartilla y de cartulina.

VIVO (QUEDARSE).—Se dice que se queda vivo un toro, cuando después de algunos miles de pinchazos, es preciso llevar el toro al corral para que lo acaben los matachines. En provincias, cuando á un matador le sucede esto, toma la alternativa la Guardia civil, y despachan al buey con unos cuantos balazos. Los individuos de ese instituto debían llevar coleta.

VOCEAR.—El placer de algunos aficionados en cuanto se hallan en la plaza. Hay voceadores

de gracia, y bueno es consignar algunos golpes de sombra cídos en la plaza:

Un día estaba brindando un espada, y exclamó desde un tendido cierto sujeto:

—Que haiga arte.

Un aficionado conocido replicó:

—Y que *hayga* gramática.

Otro aficionado, que todo Madrid conoce, presenciando una corrida de Veragua, en que, por lo malo, ningún toro parecía de la casta, dijo á grito herido:

—¡Señor duque! ¡cuidado con las vacas, que deben ser infieles!

Todo el mundo recuerda que en otra tarde, después de haber alcanzado el *Gordo* muchas palmas pareando en la silla, tuvo que matar un toro de sentido. En uno de los pases fué trompicado, perdió la muleta, la montera, las zapatillas y se le desató la faja.

—Ahora zaque uzté er catre—exclamó un espectador.

Al lado de los que tienen gracia hay otros que vocean sin sombra. Estos son los que dicen ¡el caballo! ¡el caballo!, cuando un diestro corre en derredor de un penco muerto, y los que exclaman ¡ahora! cuando les parece que el toro está cuadrado, y los que llevan una bocina para decir: ¡Buenas tardes, Fulano!

Hay otros que se desatan en injurias contra los toreros.

Cuando uno dice de un picador:

—¡A la cárcel!

No falta otro que diga en seguida:

—¡A presidio!

Y aún hay un tercero que añade:

—¡Al patíbulo!

Al ciudadano que tenga la desgracia de tener á su lado un aficionado que grita sin gracia y que cree que la tiene, le recomiendo que deje de asistir al espectáculo.

Es preferible no ver toros á oír barbaridades.

Hay guasones que estarían muy bien embolados, en el redondel, y entregados al pueblo.

VOLAPIÉ.—Suerte inventada por Costillares para los toros que no arrancan. Se han introducido muchas modificaciones. El espada se coloca en su casa, se perfila con el rabo del toro, y antes de partir da unos pasos hacia atrás, por si se ha equivocado en la distancia y resulta corto: del volapié se debe salir por la cola, pero se sale por el aire, que es mucho más airoso.

VOLATINES.—Pataditas en el hocico, rasca-mientos en el testuz, bailes, danzas y piruetas que emplean los malos matadores, para disimu-

lar los defectos gordos. Esto se aplaude mucho en Alcorcón.

VOLUNTARIO.—El toro que no se cansa de recibir arañazos de los picadores. El torero que hace su santísima voluntad en el ruedo á disgusto del arte y del público.

los los defectos gordos. Esto se agotó mucho
en Alboron.

VOYUTARIO - El oro que no se extrae de
los mineros de los mineros. El oro que
ha de ser utilizado en el comercio
de los mineros y del público.

X

XIQUENA (CONDE DE).—El terror de las empresas abusivas, y el que quitó la ganguita de los revendedores, que tanto gusto dieron á todos los arrendatarios del circo madrileño. Se espera, sin embargo, la resurrección de estos industriales, para satisfacción del público.

X

XXIII. El texto de las obras
de autores y de una gran cantidad de los
manuscritos que están en posesión de todos
los investigadores del arte y de la ciencia.
En su embargo, la reproducción de los
manuscritos en el presente.

Y

YUSÍO.—Este nombre no debía figurar en un Diccionario Cómico, porque Yusío fué la primera víctima de la plaza nueva de Madrid. Al poner un par de banderillas, cayó al suelo, y el toro, de un puntazo, le cortó la yugular. Pero todo en este mundo tiene su aspecto cómico, y al día siguiente, un periódico taurino dijo que el toro había dado al desgraciado diestro en la *articular* del pescuezo. Esta fué una cornada dada á la ciencia y á los lectores, sin avisar siquiera.

YUST.—Banderillero bueno, de lo que ya no se estila; y más célebre todavía por un cuento á que dió motivo con su cara. Parece que una tarde, en la plaza de Sevilla, y cada vez que Yust saltaba por junto á la presidencia, un gitano que ocupaba una berrera le saludaba con estas palabras:

—Pero qué feo ez osté, compare.

Volvía Yust á saltar, y volvía el gitano á repetir su cariñosa frase; hasta que al sexto, enfadado el banderillero, se encaró con su interpe-lante, y le dijo:

—Ya me ha dicho usted la misma cosa treinta y dos veces.

—Pos ni en treinta y doz mir se ize tóo lo feo que es osté, compare.

Esta salida desarmó la ira de Juan Yust.

Z

ZAPATILLA.—Lo primero que se cae en toda cogida y la prenda más útil de la tauromaquia desde que se torea de pies.

ZARAGATA.—Arte nuevo de pasar de muleta que consiste en dar un pase alto y otro cambiado, alternando, y con tanta precipitación, como si los pases se pagaran á destajo. Estos pases no se dan al toro nunca sino á las moscas, que deben huir espantadas de la plaza cuando un matador empieza á agitar los zorros como un endemoniado. || Zaragata es también el momento de un quite en que acuden los tres matadores al saco y el saco en tierra, como dice el refrán. El saco es el picador, á quien á lo mejor le vuelven la fiera al cuerpo con la mejor intención del mundo y con la mayor barbari-

dad de la tierra. Esta es la vez en que mejor se ve soltarle el toro á un cristiano.

ZARAGATERO.—El diestro que sustituye los preceptos del arte con camamas y bailables.

ZASCANDIL.—El cortesano de los diestros que vuelve con ellos de los toros en el coche y que tiene por cosa importante el conocer á un torero.

ZORRO (HACER EL).—Cualidad de los picadores, que ponen de manifiesto cuando sale un toro que pega. En estos casos el caballo no anda, como no sea hacia atrás, y ve mucho aunque le tapen los ojos. Contra este vicio no hay más que una virtud. La multa.

ZOTE.—Véase *Novillero*.

FRASEOLOGÍA TAURINA

¡Ahí va la liebre!

Suelen dar este grito algunos aficionados cuando sale un toro de muchos pies y los emplea para huir de los picadores, de los peones y de su sombra. La frase es propia, porque en esos casos la lidia parece una cacería.

Alfombrar el ruedo.

Soltar los chicos los capotillos por falta de fuerza en los dedos; sucede esto por debilidad de la muñeca, originada en el pavor que se apodera del ánimo cuando el corazón se empequeñece y los pies quieren correr solos. En esto de tirar se empieza por el capote, sigue la

montera, continúan las zapatillas, y, por último, se tira el cuerpo al callejón de cabeza.

Buscar el camino de casa.

Cualidad de toro bravo, que en cuanto sale á la plaza barbea por los tableros, salta la valla, huele la contrabarrera y quisiera gatear por las columnas hasta salir por el tejado. Estas fieras constituyen el mayor surtido de la plaza de esta capital, sin duda porque deben costar caras y el empresario es rumbo como él solo.

Cortarse el pelo.

Retirarse de la profesión taurina; cuando un diestro es viejo mete la tijera á la trenza y se la lleva á una virgen de su devoción. Hay muchos toreros que no debían esperar á la vejez para llenar esta práctica religiosa. En plena juventud debían llevarle la trenza á cualquier santo, y agarrarse á la horma para continuar su primitivo oficio. La verdad es que algunos harían quizá muy buenas botas para que corrieran los demás y se evitarían ellos muchas corridas y muchos sustos.

¡Corto y derecho!

Muchos aficionados, cuando el espada apunta, lanzan ese grito para indicar al matador el camino de la gloria ó el del cementerio. Un compadre andaluz decía que había reducido á dos palabras el arte del toreo y la ciencia del amor. —Pa los toros y pa las jembras, decía á los chicos, es preciso arrancarse corto y por derecho.

Dejarle solo.

Quando un matador va á despachar á un toro de buenas condiciones, el público, que juzga que el diestró puede lucirse, expresa dicho deseo; pero el hombre propone y el miedo dispone en esos casos; suele suceder que el diestro necesita de todo el mundo, y que hasta la compañía de los monos sabios les parezca poco. El miedo es muy sociable, y no puede tolerar la soledad.

Dejarse el pelo.

Dedicarse á la arriesgada profesión de torero; el pelo se deja, por punto general, después de

haber puesto banderillas con éxito á una banasta, ó después de haber hecho topar á un carnero. Esta precipitación en dejarse el cabello trenzado tiene un riesgo, y es que á lo mejor hay que cortarlo al rape por falta de facultades, de inteligencia y hasta de los cinco sentidos.

Echar tapas y medias suelas.

Es lo que hacen los monos facultativos en el corral con los caballos heridos. El corral es una casa de socorro animal, y ustedes perdonen, donde se remiendan cuadrúpedos en pocos minutos, dejándolos como nuevos. Se ponen patas nuevas con baules viejos, se colocan cabezas de cartón, se hacen pulmones de estopa, y otra porción de cosas por el estilo.

Hay caballo que entra en la cuadra sin corazón, sin intestinos, sin pulmones, con las cuatro patas rotas y con la cabeza desecha; los monos del interior, bajo la dirección de algún mariscal, no de campo, sino de cuadra, recomponen á la víctima de tal modo, que sale al redondel con ganas de hacer corbetas, y queriéndose desbocar.

Y á todo esto, sin haber visto la cebada hace dos meses.

Echar una firma.

Poner una vara, según algunos revisteros. Esta firma suele tener rúbrica, que llega desde el pescuezo hasta el rabo. Hay, en este sentido, picadores de muy buena letra; con dos rasgos evitan á los matachines el trabajo de desollar la res.

Espantar las moscas.

Sacudir la muleta á modo de mosquitero y como si el espada quisiera aliviar al toro de las incómodas picaduras de tales animalitos. Se cree que esta manera de sacudir el trapo tenga por causa el estado nervioso del diestro, porque cada cual tiene su temperamento en este mundo.

Y su jindama.

Es usted una torera.

Generalmente se oye en los círculos taurinos esta interpelación, dirigida á un diestro malo. El que no está muy al corriente de las cosas de la tauromaquia, no creerá que tiene significa-

ción alguna, y, sin embargo, tiene su origen. El bello sexo, vamos al decir, ha tenido también su representación en el toreo. Algunas hembras atrevidas y valerosas han salido á la plaza á matar toros embolados, á poner banderillas y á ejecutar otras suertes de parecida importancia.

Estas damas han creado una escuela de tauromaquia que puede llamarse de la poca vergüenza, y que consiste en salir á la plaza, colocarse delante del novillo, y fiar el resto de la suerte á la voluntad del animal.

Unas veces iba la señora por el aire, otras iba por el suelo, y solía acontecer que en esta brega, el novillo, con una obscenidad propia de quien tiene cuernos, desgarraba el calzón y se exhibía ante la concurrencia asombrada lo que el público no esperaba ni los carteles habían anunciado.

El público, con la cultura propia de las plazas de toros, hacía el caso más notable, y no faltaban dichos capaces de ruborizar á un sargento de coraceros; pero que no lograban colorear á la diestra, ni mucho menos.

Ahora bien; hay muchos varones que torear, con corta diferencia, como las hembras referidas, ó peor, aunque no enseñan nada al público.

Las diestras más famosas han sido la Martina y la Rosa Campos. La autoridad prohibió hace poco que trabajaran estas hembras; pero no se ha podido prohibir que trabajen los machos que las imitan en su arte, aunque no en su valor, porque las susodichas señoritas eran valientes, en toda la extensión de la palabra, y por todos los conceptos.

¡Hágase usted el muerto!

Se dice por ironía al diestro que pierde el capote y el toro lo recoge con el cuerno cuatro ó cinco veces. Nace esto de haber inventado, no sabemos quién, que los toros no hieren al que se hace el muerto. Esto debe tener su origen en haber dado un inquilino á su casero ese consejo, para que hiciera la prueba con un toro bravo. La intención era inocente, porque los caseros no se hacen el muerto nunca, ni con los toros ni con nadie.

Huirse de los toros.

Estado á que llegan algunos toreros cuando se les acaban las facultades; los que además de las facultades han tenido arte, sienten poco el

período de decadencia; así se comprende que algunos individuos hayan salido á matar toros en compañía de sus biznietos.

Ir para el suicidio.

Seguir la profesión de torero para muchos individuos; algunos llegan al final de la carrera á las primeras de cambio, es decir, en el primer embolado que toreadan; otros, antes de conseguir el grado de difunto, dan bastante que hacer á los públicos y á las empresas.

Jacerse porvo de arros.

Frase con que los picadores ponderan la calidad de un trompazo recibido en la plaza, y que ha debido reducirlos á polvo impalpable. Esto sucedería, con efecto, si los picadores fueran de carne y hueso, pero está averiguado que son de granito.

Jugar á la pelota.

Los toreros dicen que un toro va á jugar á la pelota con alguno, cuando creen que puede

haber alguna cogida. Claro está que este juego no es nunca á mano y sí á pala, como dicen en las Provincias Vascongadas, salvo el caso en que el juego es de puntas ó de pitones. Realmente donde se verifica esta *partida* es en los embolados.

Los que van para toreros experimentan las delicias inefables de un golpe de bola que hace subir al individuo con la suavidad de una pluma por el espacio. Lo peor es la caída en estos lances, porque no hay lana en el pavimento y suele haber rebote con la cabeza. Con esto está demostrado que se consiguen varios fines, á cual más higiénicos:

1.º Se ventila el individuo y se respira el aire puro de las capas superiores de la atmósfera.

2.º Se adquiere gran agilidad en las articulaciones, y principalmente si hay fractura, y

3.º Se vigoriza el espíritu.

Todo está probado y experimentado suficientemente. No hay gimnasia como la que corre á cargo de los toros. Se desarrolla el alma hasta el punto de que algunas veces se marcha del cuerpo.

La cuadrilla de anda tú.

Con esta frase se pintan muchas cuadrillas que se forman en la Puerta del Sol y salen andando para Alcobendas, por ejemplo, contratadas para las fiestas reales de aquella capital. En estas cuadrillas, y cuando sale un toro que pega, la frase que más se oye es la de *anda tú*, porque nadie quiere andar, y prefiere excitar á su compañero.

Los tíos del púlpito.

Se llama así á los timbaleros en la Plaza de Madrid, por estar colgados en una especie de púlpito; también se llama á dicho sitio la besuguera, por su forma, en cuyo caso los artistas encargados de ejecutar la sinfonía, pasan á la categoría de escamados.

Los toros dan y quitan.

Palabra conque se indica que es muy variable la fortuna en la plaza, y que después de conseguir un diestro muchos aplausos en la li-

dia de un toro, está expuesto á gran silba en el toro siguiente. Lo inexacto es que sea el toro quien dé y quite; el que dá y quita, y pone, y sube, y baja, es el miedo.

Llamar á su mamá.

Se dice esto del toro que se pasa el tiempo que está en la plaza mugiendo desesperadamente. Unos mugen de dolor, otros de vergüenza y otros de miedo al ver las caras de los picadores. También se cree que algunos toros lo que hacen cuando parecen que se quejan, es echar una coplita á los matadores, para acompañarlos en su baile.

¿Llama usted al piso quinto?

Pregunta que hacen los guasones cuando los puntilleros dan cinco golpes y repique para buscarle al toro el lugar de la muerte. Esto se llama también jugar á Roma, aludiendo á un juego que practican los chicos en Madrid, y que consiste en clavar un palo en el barro. Hay puntilleros que tiran el arma y aciertan al primer golpe; estos son toreros malavares cuya habilidad es propia de circo ecuestre.

Llevarse un palo para recuerdo.

Se dice de los banderilleros que han tenido la desgracia de quedarse con un palo en la mano después de intentar poner dos. A veces se quedan con el par, y á veces se llevan á más de los dos palos algún patatazo procedente de la indignación pública cuando ve un torero que no se arrima.

No hay quinto malo.

Este era una especie de aforismo taurino, que antiguamente parecía axiomático, y que la experiencia ha echado por tierra. Suponían antes, que por mala que fuese una corrida, siempre resultaba aceptable el quinto toro. Hoy tan bueno es Pedro como su compañero, es decir, tan bueno resulta el quinto como todos los demás, en esas corridas de bueyes ó de chivos que con tanta frecuencia se sueltan en nuestra plaza. Bien puede decirse que no hay quinto bueno hoy día, porque los toros han llegado á ser como las hembras, y ustedes perdonen el modo de señalar: milagrosamente sale una buena. El quinto toro corresponde siempre al segundo espada; éste

suele ser en Madrid *Currito*; de modo que hoy esa frase debía convertirse en la siguiente: «No hay quinto sin golletazo», y se acertaría casi siempre.

¡Que se vea!

Exclamación de todos los curiosos cuando á un diestro le arrojan un obsequio envuelto en un papel. Este grito se da con insistencia hasta que el diestro exhibe el regalo ante los ojos de la muchedumbre. El interesado no lo mira, porque ya lo ha visto.... al comprarlo para que un amigo se lo arroje en la plaza.

Esta frase ha tenido en cierta ocasión una segunda parte. A un banderillero le echaron un billete de doscientos reales envuelto en un papel; primero gritó el país ¡que se vea!, y una vez enseñado el objeto, no faltaron algunos que dijeron: ¡Que se reparta!

¡Quitarse las zapatillas!

Quitarle un diestro las zapatillas á otro, es lo mismo que vencerle en el terreno del arte, competir con él, y sobresalir llevándose las

palmas y las simpatías de los públicos. Las competencias taurinas han producido disgustos en más de una ocasión, y este afán de descalzarse mutuamente ha sido causa de alguna que otra cornada. Antiguamente en estas lincas había actos de temeridad que hoy no se conciben, porque hoy las competencias se sostienen de otra manera muy distinta.

El diestro que quiere quitar á otro las zapatillas no procura torear mejor que él, ni mucho menos, sino que busca la manera de desacreditarlo.

En primer lugar, busca un círculo de amigos que necesiten luz, y la reparte en compañía de manzanilla y algunos comestibles; con esto se hace una cohorte de aduladores que al mismo tiempo son maldicientes para su adversario.

Estos van á la plaza, silban siempre que su enemigo hace algo bueno ó malo, y aplauden cuando su ídolo se mueve.

Por añadidura, organizan un buen servicio telegráfico para los periódicos y para los amigos.

Donde trabaja el adversario se pone siempre un parte al final de la corrida, diciendo «Fulano, mal», y así se va haciendo mella en la opinión poco á poco.

Si esto no basta todavía se funda un periódico, se insulta á todo bicho viviente que sea imparcial, y se emprende una campaña de descrédito contra el diestro que se quiere vencer.

Por lo demás, en la plaza nada, ni arrimarse á los toros, ni tirarse de verdad, ni cumplir como Dios manda.

Así es como se quitan hoy las zapatillas, dado caso de que se quiten, porque lo que resulta es que el público, que no se casa con nadie, le parecen todos peores, y tiene razón.

El único que gasta zapatillas sin trabajos de zapa, sin maniobras de bajo vuelo y sin apelar á calumnias, es el toro. Este, acometiendo de frente, se las quita á todo el que no deba llevarlas y sin apelación de ningún género; porque las sentencias de punta que hacen los cornúpetos son definitivas y causan estado en el arte.

En esto de las zapatillas, lo mejor sería que cada cual trabajara por llevar bien las suyas, y dejara en paz las del vecino.

El arte es grande, el público numeroso, las plazas cada día mayores, y á ningún diestro le ha de faltar lugar donde le silben ó donde le harten de patatazos con justicia.

Para lo que valen todos, no hay necesidad de reñir ni armar camorra.

Recados de atención.

Los avisos que manda la autoridad al espada para que acabe pronto con un buey; los llama la gente de atención, porque los alguaciles los transmiten con la mayor finura; pero los diestros, lejos de parecerles atentos, creen que esos avisos son como modelos de descortesía. Así suele suceder que no obedecen semejantes intimaciones y siguen pinchando mientras tienen carne delante.

Recién almidonado y planchado.

Situación en que salen á la plaza algunos caballos después de pasar por las manos del contratista. El toro se encarga de arrugarlos y deshacer el planchado.

Sacar la ropa del baúl.

Se dice que un bicho practica esta operación, cuando estando un caballo en el suelo, empieza á tirar cornadas hasta que deja al penco con la piel sola y en disposición de ser

disecado. Los picadores llaman pegajosos á estos toros, aunque no sabemos que tengan ninguna de las cualidades del engrudo. Sin embargo, está averiguado que pegan á cualquiera á la pared.

Salida de Judas.

Las salidas falsas que hacen los chicos con los palos en la mano por no atreverse á llegar á la cabeza ó por no haber medido bien el terreno. Esta salida es también de tono, y puede ser salida de la plaza, si el bicho es de los que no aguantan bromas, que también los hay.

Tendido de los sastres.

Se calificaba así antiguamente los alrededores de la plaza vieja, donde iban todos los aficionados que no tenían dinero para penetrar en su interior. Allí se gozaba de un espectáculo que acabó con la construcción de la plaza nueva; los arrastrados.

Los toros muertos tenían que salir del edificio de la plaza para ir á la carnicería, que estaba en otro contiguo.

La crema de la pillería madrileña ocupaba los alrededores de la puerta de arrastre, y se entretenían en ir pegando palos á toros y caballos, hasta que los desenganchaban.

Los diestros y los monos brotaban así desde la más tierna infancia. Acostumbrándose los chicos á maltratar toros y caballos muertos, se iban haciendo al oficio y tomando coraje contra sus respectivos adversarios de cuatro patas.

Entre arrastre y arrastre se jugaba á los bolos, al cané y á otros juegos igualmente inocentes é instructivos. También se veía pasar á los toreros desde la capilla á la plaza, y de este modo, sin haber estado en la corrida, se podían dar los siguientes detalles de la fiesta:

- 1.º Trajes de los matadores.
- 2.º Pelo de cada uno de los toros.
- 3.º Número de caballos muertos por cada uno.
- 4.º Toros que habían recibido fuego.
- 5.º Muertos y heridos de la clase de diestros, puesto que la enfermería tenía la salida por junto á la puerta de caballos.

Lo que no se sabe es la causa de adjudicar á los sastres un tendido donde apenas si llevaban ropa los concurrentes. Muy pobres debían ser los sastres entonces, ó con poca tela se quedaban. Es posible que fueran sastres del Campillo,

que como cosían de balde y ponían el hilo, debían estar arruinados.

Tomar varas.

Esta es una frase taurina que se aplica á cosas que no son de toros, vamos al decir. La hembra que es codiciosa, que deja llegar y que además es voluntaria, pertenece al género de las que toman varas. Hay hembras que aguantan una docena sin volver la cara y queriendo quimera; suelen dar caídas de latiguillo y caídas mortales; como que hay quien se casa.

Traer algo.

Se dice que traen algo los toreros que al empezar demuestran aptitudes que hacen concebir esperanzas á los aficionados. Muchas veces sucede que los que parece que traen algo, no traen nada, y á lo mejor, sí traen, pero es miedo. El parecer que traen algo, depende en muchas ocasiones de que traen mucha pintura y buenos andares; pero dentro del pecho va una cosa que no se vé y luego resulta muy pequeña.

Volcar sobre el planeta.

Caer un picador sobre el santo suelo con aquel estrépito y precipitación propios del cariño con que las reses bravas empujan.

¿Y las banderillas?

Frase de aviso al presidente, para que no se duerma en la suerte de varas. El miedo á una bronca le hace á las autoridades apurar la colilla, con gran contentamiento del contratista de caballos, que es el que pone el tabaco.

ÍNDICE

DE LAS

VOCES QUE CONTIENE ESTE DICCIONARIO

	Págs.		Págs.
Abanico.....	13	Albardado.....	17
Abanto.....	13	Albarrán.....	17
Abenamar.....	13	Alboroto.....	17
Abierto.....	13	Alfombrar.....	18
Abollada.....	13	Alguacil.....	18
Abonado.....	14	Alimaña.....	18
Abrasado.....	14	Alta.....	18
Abrasarse.....	14	Alternativa.....	18
Abril.....	14	Alumbrado.....	18
Abrir.....	14	Amago.....	18
Abroncarse.....	15	Ambidextro.....	19
Aburrido.....	15	Amigo.....	19
Aburrir.....	15	Andanada.....	19
Abusar.....	15	Andando.....	19
Acercarse (al toro).....	15	Andén.....	19
Acomodador.....	15	Antigüedad.....	19
Achantarse.....	15	Anuncio.....	19
Achisparse.....	16	Añojo.....	20
Achuchón.....	16	Apartado.....	20
Achulado.....	16	Apearse.....	20
Abróbata.....	16	Aplausos.....	20
Aguador (de).....	16	Aplomado.....	20
Agua y arena.....	16	Apoderado.....	20
Aguantar.....	16	Apretar.....	20
Agujerear.....	16	Apurado.....	20
Ahondar.....	16	Apurar.....	21
Ahormar.....	17	Arado.....	21
Ajuste.....	17	Arena.....	21
Alabardero.....	17	Arenero.....	21

	Págs.		Págs.
Armarse.....	21	Boletín.....	29
Armas.....	21	Boqueras.....	30
Aro.....	22	Borracho.....	30
Arrojo.....	22	Borrego.....	30
Arte.....	22	Boyante.....	30
Asador.....	22	Bragado.....	30
Asesor.....	22	Bramido.....	30
Astillado.....	22	Bravo.....	31
Astas.....	23	Brazo.....	31
Atmósfera.....	23	Brega.....	31
Atracarse (de toro)	23	Breva.....	31
Atravesada.....	23	Brindis.....	31
Atrevido.....	23	Bronca.....	31
Aviso.....	23	Bruto.....	32
Azarado.....	24	Buey.....	32
Azotes.....	24	Bulto.....	32
Bábia.....	25	Buñolero.....	32
Babosa.....	25	Burla.....	32
Bailarín.....	25	Burriciegos.....	32
Baile.....	25	Burro.....	32
Baja.....	25	Caballeriza.....	35
Ballestilla.....	26	Caballicidio.....	35
Banderillas.....	26	Caballo.....	35
Bandolina.....	26	Cabestro.....	35
Bárbaro.....	26	Cacho (Fuera de)	35
Barbaridad.....	27	Calderones.....	36
Barbear.....	27	Caída.....	36
Barro.....	27	Calesa.....	36
Barrenar.....	27	Camama.....	36
Barrera.....	27	Camándulas.....	36
Basto.....	28	Cambio.....	36
Bastón.....	28	Cambiado.....	37
Becerrada.....	28	Canícula.....	37
Becerro.....	28	Cañas.....	37
Besar.....	28	Capa.....	37
Berrendo.....	28	Capilla.....	37
Bicho.....	28	Capirote.....	37
Billete.....	29	Capitalista.....	37
Bizco.....	29	Cara-ancha.....	38
Blancos.....	29	Carambola.....	38
Blandos.....	29	Caramelo.....	38
Bocanegra.....	29	Cárdeno.....	38
Bocina.....	29	Caretos.....	38

Págs.	Págs.		
Cargar el palo.....	38	Curros.....	47
Cargar la suerte....	38	Cutis.....	47
Carmona.....	38	Chafarote.....	49
Carreta.....	41	Chamuscado.....	49
Castigo.....	41	Chapucera.....	49
Célebre.....	41	Chichón.....	49
Ceñirse.....	41	Chiflado.....	49
Cerote.....	41	Chivos.....	50
Cerviguillo.....	41	Dar las tablas.....	51
Cesante.....	41	Debut.....	51
Ciclán.....	41	Degüello.....	51
Cinismo.....	42	Derecho (Por).....	51
Circo.....	42	Derribar.....	51
Citar.....	42	Derrotado.....	52
Clavar.....	42	Derrote.....	52
Cobrar.....	42	Desahogado.....	52
Coger.....	43	Desarme.....	52
Cogida.....	43	Desavío.....	52
Cola.....	43	Desconfiado.....	53
Coladas.....	43	Descordar.....	53
Coleta.....	43	Desecho.....	53
Colmenar.....	43	Desgarrón.....	53
Coraje.....	44	Desjarretar.....	53
Cornada.....	44	Desmante.....	53
Corral.....	44	Desnudar.....	54
Competencia.....	44	Desollar.....	54
Competente.....	44	Desparramar.....	54
Contaduría.....	44	Despejo.....	54
Contarrotura.....	44	Diestro.....	54
Cornigacho.....	45	Dinero.....	54
Correr.....	45	Dirección.....	55
Corrida.....	45	Dirigir.....	55
Corrido.....	45	Dividido.....	55
Cortas.....	45	Divisa.....	55
Corto (de cuerna)...	45	División (de plaza)..	55
Cuadrado.....	45	Dolorosa.....	55
Cuarteo.....	46	Domínguez.....	55
Cuatro dedos.....	46	Dominó.....	56
Curdo.....	46	Don Gil.....	56
Cuernos.....	46	¡Duro ahí!.....	56
Cuna.....	46	Eclipse.....	57
Ourda.....	46	Elefante.....	57
Currito.....	46	Elocuente.....	57

	Págs.		Págs.
Embestir.....	57	¡Fuera!.....	66
Embolados.....	57	Galleo.....	67
Embolar.....	58	Gallito (menor).....	67
Embrocado.....	58	Ganadero.....	67
Emocionado.....	58	Ganar.....	67
Empapar.....	58	García (Felipe).....	68
Empresario.....	58	Garrocha.....	68
Encierro.....	59	Golletazo.....	69
Encontronazo.....	59	Gonzalo Mora.....	69
Encunar.....	60	Gordo.....	69
Enemigo.....	60	Gorrón.....	69
Enfermería.....	60	Grita.....	69
Engallado.....	60	Guerrita.....	70
Enganchar.....	60	Hachazo.....	71
Engaño.....	60	Hambre.....	71
Entablar.....	60	Hermosilla.....	71
Entrada.....	61	Herradero.....	71
Entregar (el penco).....	61	Herradura.....	72
Envainada.....	61	Hierro.....	72
Envidia.....	61	Honda.....	73
Eral.....	61	Hormigón.....	73
Escurrirse.....	61	Hueso.....	73
Espada.....	61	Huido.....	74
Espectadores.....	61	Humillar.....	74
Estocada.....	62	Humo.....	74
Estorbar.....	62	Ida.....	75
Extraordinaria.....	62	Infeliz.....	75
Facultades.....	63	Impávido.....	75
Facha.....	63	Impíos.....	75
Faena.....	63	Insolencias.....	75
Falsa.....	63	Intrépido.....	75
Farolear.....	64	Irse.....	76
Fila.....	64	Jabonero.....	77
Filfas.....	64	Jaleo.....	77
Filón.....	64	Jamelgo.....	77
Fino.....	64	Jarana.....	77
Flamenco.....	64	Jiménez (Ernesto).....	78
Flámula.....	65	Jindama (Tío).....	78
Flojos.....	65	Jindama.....	78
Frascuelo.....	65	Jindamón.....	78
Fresco.....	65	Joseito.....	78
Fuego.....	65	Juaneca.....	78
Fuentes.....	66	Juanillo.....	79

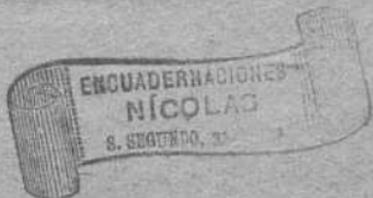
Págs.	Págs.		
Jurisdicción.....	79	Mazzantini.....	96
Juyendo.....	79	Meano.....	96
Kilómetro.....	81	Media espada.....	96
Ladrón.....	83	Media-Luna.....	97
Lagartija.....	83	Medios.....	97
Lagartijo.....	83	Meleno.....	97
Lanzadas.....	84	¡Mentira!.....	97
Larga.....	84	Mete y saca.....	97
Latiguillo.....	84	Mojiganga.....	97
Lázaro.....	84	Mogón.....	98
Levantado.....	84	Molina.....	98
Liar.....	84	Mona.....	98
Libre (de cacho)....	87	Mono.....	99
Lidia (La).....	87	Moños.....	99
Ligereza.....	87	Morral.....	99
Limpia.....	87	Moruchos.....	99
Lío.....	87	Mozo.....	99
Listón.....	88	Muerte.....	99
Lívido.....	88	Muleta.....	100
Lobén.....	88	Nadar.....	101
Lombarda.....	88	Najarse.....	101
López.....	88	Naranjazos.....	101
López Calvo.....	88	Natural.....	102
Lucas.....	88	Navarra.....	102
Lucero.....	91	Negro.....	102
Luces.....	91	Nevado.....	102
Lucimiento (De)....	91	Niños.....	102
Lucirse.....	91	¡No lo entiende Vd!.	102
Luna.....	91	Novillada.....	103
Luz.....	91	Obedecer.....	105
Llave.....	93	Obediente.....	105
Llegar.....	93	Oblea.....	105
Llero.....	93	Ojal.....	106
Lluvia.....	93	Ojalao.....	106
Machío.....	95	¡Ojo!.....	106
Maleta.....	95	¡Olé!.....	106
Maestro.....	95	Olivo.....	106
Marido.....	95	Olla (A la).....	106
Marrajo.....	95	Opinión.....	107
Marronazo.....	96	Orejero.....	107
Martín (Valentín)..	96	Ovación.....	107
Martínez.....	96	Ovejas.....	107
Más vara.....	96	Paco.....	109

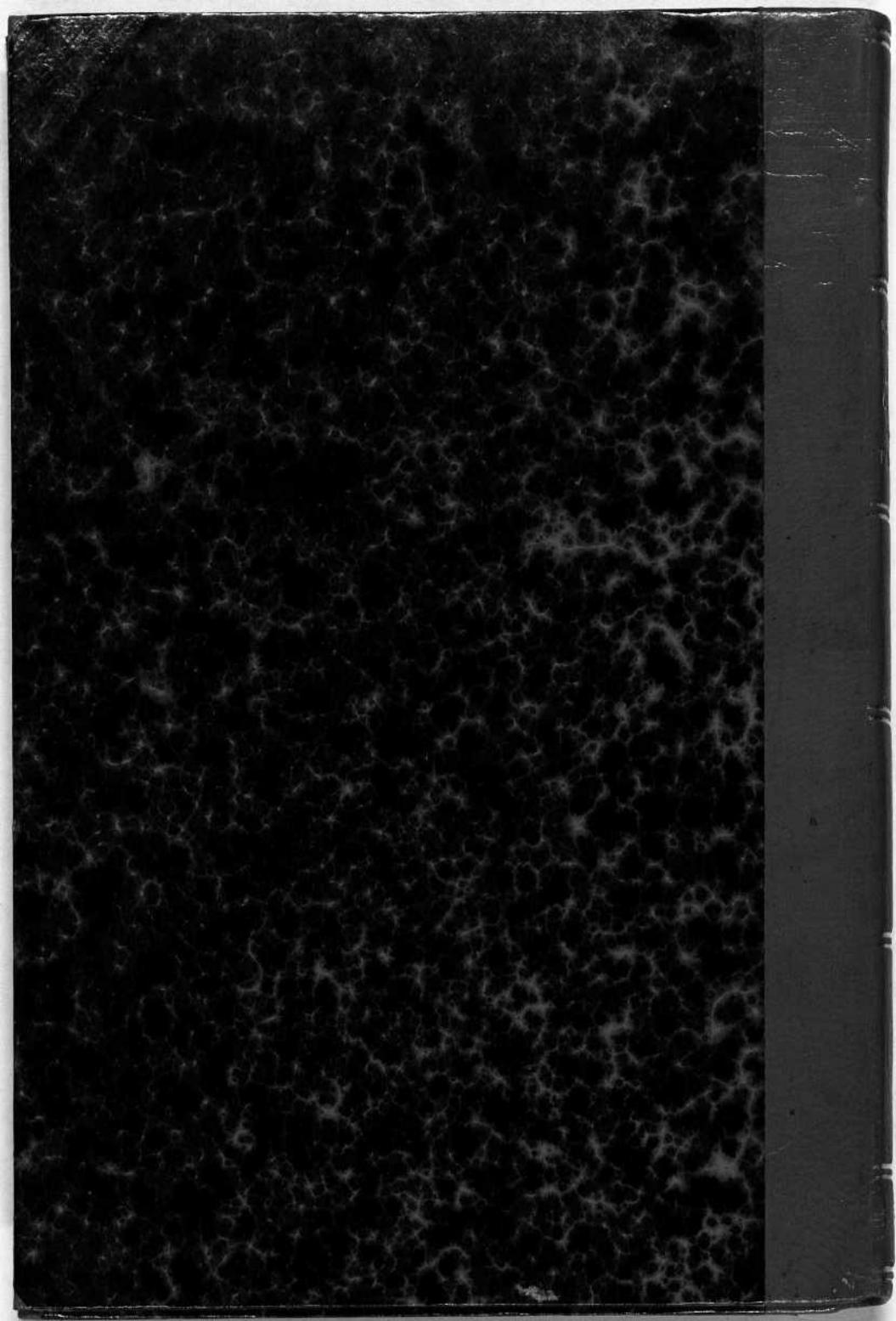
Págs.		Págs.	
Paco de oro.....	109	Querencia.....	122
Pala.....	109	Quiebro.....	122
Palos.....	109	Quiere.....	122
Papel.....	110	Quilo.....	122
Parado.....	110	Quite.....	122
Parear.....	110	Rasgar.....	125
Pareja.....	110	Rebrincar.....	125
Paripé.....	111	Recarga.....	125
Parneses.....	111	Receloso.....	125
Pase.....	111	Recibiendo.....	126
Paseo.....	111	Recogida.....	126
Paso de banderillas.....	112	Recorte.....	126
Pastor (Angel).....	112	Repique.....	126
Pavos.....	112	Reñidero.....	126
Pegador.....	112	Redondo.....	127
Pegajoso.....	112	Regatero.....	127
Pelo.....	112	Reglamento.....	127
Penco.....	113	Rejoncillo.....	127
Peón.....	113	Relance.....	128
Pérez.....	113	Revistero.....	128
Perfil.....	113	Revuelo.....	128
Perfilarse.....	113	Risueños.....	128
Perros.....	113	Rodar.....	128
Picador.....	113	Romana.....	128
Picar.....	115	Romero.....	129
Pies.....	115	Romper.....	129
Pinchazo.....	115	Ropa.....	129
Piruetas.....	116	Rotura.....	129
Pítima.....	116	Rubios.....	129
Pitones.....	116	Ruedo.....	129
Pizarro.....	116	Rumbón.....	129
Plaza.....	116	Saltar.....	131
Poder.....	116	Sardo.....	131
Presidencia.....	117	Santa Coloma.....	131
Primo.....	118	Sal.....	131
Puntazo.....	118	Sánchez (<i>Tato</i>).....	132
Puntillero.....	118	Sangre torera.....	132
Puros.....	118	Salida.....	132
Puya.....	118	Sánchez (Paco).....	132
Puyazo.....	118	Sablazo.....	132
Quebrado.....	121	Sánchez.....	133
Quedarse.....	121	Sanz (Cayetano).....	133
Quemado.....	121	Sentido.....	133

Págs.	ALGUNOS EJEMPLOS	Págs.
Sentimientos.....	Tumbo.....	144
Señoritos.....	Tumbón.....	144
Sereno.....	Untarse (los dedos).....	145
Sesgo.....	Usía.....	145
Silba.....	Utrero.....	145
Sobresaliente.....	Uva.....	145
Sol.....	Vacas.....	149
Sombra.....	Vaciar (en regla)....	149
Soplido.....	Vaciar (con el cuerpo)	150
Sosegado.....	Valdemoro.....	150
Tablas.....	Valdéz (Angel).....	150
Taleguilla.....	Valientes.....	150
Taparse.....	Varetazo.....	150
Tauromaquia.....	Varilargueros.....	150
Telón.....	Vázquez (Leopoldo).....	150
Temeridad.....	Velas.....	153
Tercios.....	Veletó.....	153
Terno.....	Ver llegar.....	153
Testuz.....	Verónica.....	153
Tijera.....	Ver toros.....	153
Tiempo (A un).....	Veterinario.....	154
Tienta.....	Viaje.....	154
Tierra.....	Vino.....	154
Tiradas.....	Vivo (Quedarse)....	154
Tirarse.....	Vocear.....	154
Torero.....	Volapié.....	156
Toril.....	Volatines.....	156
Toro.....	Voluntario.....	157
Tragedia.....	Xiquena (Conde de).....	159
Trapío.....	Yusío.....	161
Trapo.....	Yust.....	161
Transformación.....	Zapatilla.....	163
Trigo.....	Zaragata.....	163
Trigonometría.....	Zaragatero.....	164
Trompazo.....	Zascandil.....	164
Trompicar.....	Zorro (Hacer el)....	164
Tropel (En).....	Zote.....	164

FRASEOLOGÍA TAURINA	Pags.
¡Ahí va la liebre!.....	165
Alfombrar el ruedo.....	165
Buscar el camino de casa.....	166
Cortarse el pelo.....	166
¡Corto y derecho!.....	167
¡Dejarle solo!.....	167
Dejarse el pelo.....	167
Echar tapas y medias suelas.....	168
Echar una firma.....	169
Espantar las moscas.....	169
Es Vd. una torera.....	169
¡Hágase Vd. el muerto!.....	171
Huirse de los toros.....	171
Ir para el suicidio.....	172
Jacerse porvo de arroz.....	172
Jugar á la pelota.....	173
La cuadrilla de anda tú.....	174
Los tíos del púlpito.....	174
Los toros dan y quitan.....	174
Llamar á su mamá.....	175
¿Llama Vd. al piso quinto?.....	175
Llevarse un palo para recuerdo.....	176
No hay quinto malo.....	176
¡Que se vea!.....	177
Quitarse las zapatillas.....	177
Recados de atención.....	180
Recién almidonado y planchado.....	180
Sacar la ropa del baúl.....	180
Salida de Judas.....	181
Tendido de los sastres.....	181
Tomar varas.....	183
Traer algo.....	183
Volcar sobre el planeta.....	184
¿Y las banderillas?.....	184

2725





1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880